

MITO, ICONOGRAFÍA, CULTO Y UTILIDAD DE
UN MALHECHOR. EL GIGANTE TICIO ENTRE
EUBEA Y GRECIA CONTINENTAL*

MYTH, ICONOGRAPHY, CULT AND UTILITY OF A
MALEFACTOR. THE GIANT TITYOS BETWEEN
EUBOEA AND CENTRAL GREECE

MANUEL ARJONA PÉREZ
manueldecubito@gmail.com

RESUMEN

En este artículo planteamos una serie de consideraciones sobre el mito, la iconografía y, sorprendentemente, el culto de Ticio, una figura marginal, transgresora y sumamente compleja de la tradición mitológica helena. Un análisis de las fuentes literarias griegas (fechables entre la *Odisea* homérica y las

RESUMEN

In this paper we are presenting a series of considerations on the myth, the iconography and, surprisingly, the cult of Tityos – a marginal, transgressive and rather complex figure of the Greek mythological tradition. A close analysis of ancient Greek literary sources (covering a time

* Agradezco a los evaluadores externos de la revista *ARYS* sus valiosísimas observaciones y sugerencias.

Dionisiacas de Nono de Panópolis) evidencia que Ticio reúne varios atributos y características que lo asemejan, en mayor o menor medida, a un amplio abanico de personajes mitológicos, tales como Erictonio, Dioniso, Orión, Acteón, los Alóadas o Prometeo. Por otro lado, al encarnar a la perfección el papel de un antimodelo conductual que no debía ser imitado, Ticio constituyó una figura especialmente útil para la iconografía aleccionadora que era propia de los santuarios helenos, al menos desde el s. VI a.C. en adelante. Igualmente constatamos que tanto la *polis* de Panopeo en la Grecia Continental como una comunidad de la isla de Eubea reservaron sendos espacios públicos en honor a Ticio, en el primer caso como una medida profiláctica a la vez que propagandística (por tratarse de la supuesta tumba de este ser), y en el segundo caso con vistas a la celebración de rituales culturales (por tratarse de su *heroon*). En las páginas que siguen exploraremos ambos mecanismos y propondremos una justificación para ellos.

span ranging from Homer's *Odyssey* to Nonnus' *Dionysiaca*) shows that Tityos possesses several attributes and characteristics that resemble him (to some extent) to a wide range of mythological characters such as Erichthonios, Dionysos, Orion, Aktaeon, the Aloadae or Prometheus. Perfectly illustrating the role of a behavioural antimodel that should not be imitated, Tityos constituted a specially useful character for the instructive iconography that was typical of the Greek sanctuaries, from at least the 6th cent. BCE. It is also worth noting that both the *polis* of Panopeus in Central Greece and a community in Euboea devoted public spaces in honour of Tityos, the former as a prophylactic and propagandistic measure (we deal with the supposed tomb of this Giant) and the latter to perform cult rituals (we deal with his *heroon*). In this study, we intend to explore both mechanisms. We also provide an explanation for the construction of both the tomb and the *heroon*.

PALABRAS CLAVE

Cultos heroicos; Elara; Eubea; Gea; Hybris; Iconografía; Leto; Mitología; Panopeo; Santuarios liminales; Ritos de transición; Ticio.

KEYWORDS

Elara; Euboea; Gaia; Hero cults; Hybris; Iconography; Leto; Liminal sanctuaries; Mythology; Panopeus; Rites of passage; Tityos.

Fecha de recepción: 20/11/2022

Fecha de aceptación: 20/05/2023

EL GIGANTE TICIO¹ CONSTITUYE UNA FIGURA MARGINAL, transgresora y sumamente compleja de la tradición mitológica helena. Desde el periodo geométrico en adelante un buen número de escritores griegos se hizo eco de las vicisitudes de este ser: sabemos, por ejemplo, que Homero, Simónides, Píndaro, Ferecides, Éforo, Apolonio, Pseudo-Apolodoro, Estrabón, Elio Teón, Pausanias y Nono de Panópolis se refirieron a él en sus respectivas composiciones literarias. Asimismo, hay indicios para pensar que se le nombraba en otras obras antiguas que hoy en día se conservan parcialmente o que, por desgracia, se han perdido en su totalidad. De los relatos de todos estos autores se desprende que Ticio aglutinaba una serie de atributos y características que lo asemejaban a un amplio abanico de personajes mitológicos: Ticio, como Erictonio, nació de las entrañas de la tierra; como Dioniso, tuvo dos madres; como Oto y Efialtes, alcanzó un tamaño desmesurado; como Orión, Acteón y Búfago, fue ajusticiado por su intento de atacar a una (semi)diosa; y como Prometeo, se vio abocado a una tortura continua en la cual unas aves rapaces devoraban sus entrañas. La actitud infractora de Ticio sirvió de inspiración a escultores, orfebres y pintores de vasos, en especial durante los s. VI y V a.C. En las páginas siguientes también veremos que varias de las representaciones del Gigante se expusieron con una clara intención adoctrinadora en santuarios tan relevantes como el *Artemision* de Tasos, el *Amicleion* de Laconia, Delfos, Olimpia o el *Heraion* de la Foce del Sele de Posidonia. Por otra

1. Para este artículo se ha cavilado repetidamente en torno a la transcripción al castellano del nombre griego del personaje, Τίτυς. El vocablo “Titio” parece el más correcto y de hecho se opta por su uso en la traducción de J.J. Torres Esbarranch (Biblioteca Clásica Gredos, 2001) de la *Geografía* de Estrabón, concretamente en el pasaje IX 3, 14. Sin embargo, “Ticio” es la forma más generalizada en la bibliografía en lengua española y es la que propone Fernández Galiano, 1969, §98. Aparece, entre otras, en la traducción de J.M. Pabón (Biblioteca Clásica Gredos, 2000) de la *Odisea* homérica, en concreto en el pasaje VII 318-324.

parte, resulta interesante constatar que la *polis* de Panopeo en la Grecia Continental y una comunidad de la isla de Eubea llegaron a reservar sendos espacios públicos en su honor, en el primer caso como una medida profiláctica y propagandística, y en el segundo caso con vistas a la celebración de rituales culturales. Cabe anunciar que en este artículo no ahondaremos en la etimología del nombre de Ticio, habida cuenta la incertidumbre que rodea dicha cuestión.² Nos limitaremos a indicar que algunos investigadores opinan que la palabra Τίτυός podría haberse formado a partir de la reduplicación de la raíz τυ-, la cual, a su vez, provendría de la raíz indoeuropea *tū-/ *tēy-, alusiva a la acción de dilatar(se), hinchar(se), inflar(se).³ Por el contrario, otros expertos, como Georges Dumézil, consideran errónea la búsqueda de “*explications indo-européennes*” para el vocablo.⁴

1. EL MITO DE TICIO EN LAS FUENTES LITERARIAS GRIEGAS

Las alusiones más antiguas relativas a Ticio que han llegado hasta nosotros aparecen en la *Odisea*. En la narración del encuentro de Odiseo con Alcínoo que se desarrolla en el palacio de este último (canto VII del poema homérico) se describe cómo el rey de los feacios en Esqueria cumple debidamente con los preceptos de la hospitalidad aristocrática ofreciendo protección, comida y lecho al héroe errante. Alcínoo también brinda a Odiseo la posibilidad de que navegantes feacios lo transporten en una nave, de tal manera que

“Ellos han de llevarte en bonanza a tu patria, a tu hogar o a cualquier otro sitio que quieras, aunque sea más allá y a distancia de Eubea, que se halla tan lejana de aquí, según suelen decirnos aquellos de mis hombres que han visto esa tierra al llevar a aquel blondo Radamantis en busca de Ticio, el nacido de Gea. Arribaron allá sin cansancio, cumplieron su ruta y en aquel mismo día estuvieron de vuelta en la patria.”⁵

2. Agradezco a la Dra. Elena Martín González las interesantísimas conversaciones que mantuvimos sobre este tema.

3. Waser, 1916-1924, pp. 1033-1034; Scherling, 1937, pp. 1593-1594; Pokorny, 1959, pp. 1079-1080. La raíz indoeuropea *tū-/ *teu- habría dado lugar en griego antiguo a diversas formas, siendo quizás una de ellas ταῦ- en los términos ταῦς (sinónimo de μέγας, πολύς) y ταῦνας (μεγαλύνας), tal y como registra Hesiquio en sus lemas correspondientes, amén de en otros vocablos como el orónimo Ταῦγετος.

4. Dumézil, 1935, pp. 85 y 88 sostiene que el personaje fue venerado ya desde una época prehelénica como un “*héros-lune égéen dont le nom coïncide, pour le sens comme pour les sons, avec le caucas du Sud *t’ət’we*”.

5. Hom., *Od.* VII 319-326, trad. J.M. Pabón, Biblioteca Clásica Gredos, 2000.

En este pasaje se indica que Ticio fue un hijo de Gea (es decir, de la Tierra) que vivió en Eubea, si bien no se precisa el lugar concreto de su morada. También se nos dice que Radamantis acudió a dicha isla para dar con Ticio. Por desgracia, en el poema no se explicita si Radamantis fue hasta Ticio en calidad de familiar suyo (pues era su hermanastro),⁶ en calidad de legislador de los isleños,⁷ o en calidad de justo punidor de ladrones, impíos y malhechores.⁸ La omisión de una explicación semejante nos lleva a pensar que el auditorio de los poemas homéricos ya conocía de sobra los motivos que suscitaron la reunión de Radamantis y Ticio, probablemente porque otras composiciones antiguas, hoy (parcialmente) perdidas, trataban con detalle el tema. Esto haría innecesario la inclusión de una digresión más extensa en la narración de las aventuras de Odiseo.

Como se apunta igualmente en la *Odisea* (aunque en este caso en el canto XI), el propio Odiseo, con anterioridad a su llegada a Esqueria, también había visto a Ticio, pero no en Eubea, sino entre los residentes del Hades. En efecto, Ticio sufría tortura en el mundo de los muertos por haber cometido en vida, y en edad adulta, una grave falta de *hybris*⁹ al intentar forzar a Leto, la madre de Ártemis y Apolo:

“Y vi a Ticio después, el nacido de Gea, la gloriosa; nueve pletros su cuerpo ocupaba, tendido en un llano, sin poder defenderse; dos buitres de un lado y de otro le roían el hígado allí penetrando en sus carnes por su ultraje a Latona, la augusta consorte de Zeus, cuando el valle cruzaba de Pánopes yendo hacia Pito”¹⁰

En este segundo pasaje de la *Odisea* se identifica otra vez a Ticio como uno de los vástagos de Gea. También se hace alusión a la estancia del Gigante en la Grecia Central (concretamente en el territorio de Panopeo/Pánopes, un asentamiento del que hablaremos más adelante), a su crimen (el ataque a Leto), a su posterior castigo

6. Tanto Ticio como Radamantis fueron hijos de Zeus. Sobre la genealogía de Ticio véase *infra*; sobre la de Radamantis, Hom., *Il.* XIV 321-322; Hes., fr. 140 M-W; Pl., *Grg.* 523c-524a; D.S., IV 60; Apollod., III 1, 1.

7. D.S., IV 60 y Apollod., III 1, 2.

8. Hes., fr. 90.13 M-W; D.S., V 79, 1. Bernabé, 2017, p. 66 puntualiza que la *Odisea* sitúa a Radamantis en el Elísio pero no le atribuye el papel de juez de los muertos en el Hades. Ésta es una competencia que se le atribuye con posterioridad y que aparece en Pl., *Ap.* 41a; Pl., *Grg.* 523e-524a y 526b; y Apollod., III 1, 2.

9. Sobre la transgresión de los límites en el mito de Ticio véase Sourvinou-Inwood, 1986.

10. Hom., *Od.* XI 576-581, trad. J.M. Pabón BCG 2000.

(una tortura inferida por dos buitres), así como al enorme tamaño de su cuerpo (el cual, en el Hades, se extendía sobre nueve pletros).¹¹

La línea genealógica de Ticio que consta en la *Odisea* y que le presentaba como un hijo de Gea (la Tierra) no fue la única que se postuló durante la Antigüedad. De hecho, en el *Catálogo de las Mujeres* o *Eeas*¹² se afirma que la madre de Ticio fue una tal E(i)lara/Alera, una versión que probablemente también conoció Simónides.¹³ Ferecides añade que Elara/Elare fue una hija de Orcómeno a la que Zeus sedujo y a la que el dios escondió bajo la superficie de la tierra dado que temía las represalias de su esposa, la celosa Hera. Por dicha razón Ticio, el fruto de esta unión, nació saliendo de debajo de la tierra.¹⁴ Pseudo-Apolodoro transmite una historia similar.¹⁵ Por último, Nono de Panópolis dice que Ticio fue un hijo de Arura,¹⁶ un término que en las fuentes escritas se usa para designar la tierra, especialmente la tierra arable, receptora de semillas y capaz de generar frutos y, de nuevo, semillas.¹⁷ Al hilo de la cuestión es notable el parecido fonético de las palabras Arura y Alera/Elara.

No sabemos quién se encargó de la crianza de Ticio durante su infancia. Lo que sí está claro es que las fuentes escritas ofrecen, por lo general, una imagen poco halagadora del personaje. Si nos remitimos a los escoliastas de Píndaro, el poeta beocio podría haberlo descrito como κραιπνός, esto es, como rápido y ágil, pero también como impetuoso.¹⁸ Éforo sostenía que Ticio fue un hombre (es decir, un mortal) violento y un delincuente (βίαιος, παράνομος),¹⁹ mientras que Apolonio de Rodas lo retrataba como un personaje audaz, de gran tamaño y fuerza descomunal (θαρσαλέος, μέγας, μεγασθενής).²⁰ Pseudo-Apolodoro también afirma que Ticio era de gran tamaño (ὕπερμεγέθης).²¹ Elio Teón lo describe como un delincuente violento

11. Como unidad de longitud, un pletro equivalía a 100 pies. Si la medida de nueve pletros corresponde a la altura que se creía en la Antigüedad que tenía Ticio entonces el personaje vendría a alcanzar los 26-30 m. (dado que el pie ático medía unos 0,29 m., el pie olímpico correspondía a 0,32 m. y el pie eginético medía unos 0,33 m.). Como unidad de superficie el pletro equivalía a una extensión de unos 100 pies de lado, esto es, unos 10.000 pies cuadrados.

12. Hes., fr. 78 M-W.

13. Simon., fr. 560 PMG.

14. Pherecyd., *FGrHist* 3, F 55. Eustacio (*Ad Od.* I 278) transmite otra versión que identificaba a Elara como hija de Minias. Véase también en Schol. Hom., *Od.* VII 324.

15. Apollod., I 4, 1.

16. Nonn., *D.* IV 331, XLVIII 393.

17. Hom., *Il.* VI 195, IX 141, XI 68, XXIII 599; Pl., *Ti.* 22e.

18. Schol. Pi., *P.* IV 160-163.

19. Ephor., *FGrHist* 70, F 31b (= Str., IX 3.12).

20. A.R., I 181 y 759-762.

21. Apollod., I 4, 1.

(παράνομος, βίαιος) y asegura que se hizo señor y gobernador (δυνάστης) de Panopeo.²² Nono de Panópolis lo califica como un atrevido (θρασύς) y señala que Panopeo era “la ciudad de Ticio”.²³ En cuanto a su descendencia, Píndaro y Apolonio puntualizan que Ticio fue el padre de Europa (aunque no especifican quién fue la madre de esta joven) y el abuelo del argonauta Eufemo.²⁴

El intento de ultraje de Leto por parte de Ticio que se cita en la *Odisea* acontece cuando Leto se dirigía a Pito,²⁵ es decir, a Delfos, atravesando las tierras de Panopeo. Píndaro y Calímaco cuentan que Ártemis, la hija de Leto, se vengó de la osadía de Ticio acabando con su vida.²⁶ Sin embargo, Éforo, Apolonio y (probablemente) Plutarco sostenían que fue Apolo, el hermano de Ártemis, quien mató a Ticio.²⁷ Por su parte, Ferecides y Pseudo-Apolodoro consideraban a ambos Letoides como los verdugos del oprobioso.²⁸ Pausanias también estaba al tanto de esta tercera versión, dado que la vio representada en sendas obras escultóricas expuestas en Amiclas y en Delfos.²⁹ Estrabón y Pausanias ubicaban la muerte de Ticio en Panopeo de la Fócide.³⁰

Resulta especialmente interesante una tradición recogida por Apolonio que articulaba las dos genealogías de Ticio (como hijo de Elara y como hijo de Gea) utilizando como nexo el episodio de la muerte del insolente. En efecto, este escritor narra que Ticio, el hijo de Elara, intentó forzar a Leto y que por esa razón murió a manos de Apolo. Sin embargo, Gea acogió a Ticio en su seno (no se explica qué llevó a la diosa a apiadarse de él) y lo resucitó.³¹ Estrabón también plasma esta dualidad, ya que considera al mismo tiempo a Ticio como hijo de Elara y como hijo de Gea (la Tierra).³² Conozco un caso, pero solo parcialmente comparable, concerniente a una doble concepción en la mitología griega: Dioniso recibió el epíteto de *Dimetor*, es decir, “el de las dos madres”, bien porque su gestación se desarrolló sucesivamente en el vientre de Semele y en el muslo de Zeus (tal y como postulaba la tradición más extendida), o bien porque la maternidad del dios fue compartida por Perséfone (una diosa del

22. Theo rhetor, *Prog.* II 95, 25.

23. Nonn., *D.* IV 331.

24. Pi., *P.* IV 45-46; A.R., I 179-181. Sobre Europa, la hija de Ticio, véase *infra*.

25. También Apollod., I 4, 1.

26. Pi., *P.* IV 90-92; Call., *H.* III 110.

27. Ephor., *FGrHist* 70, F 31b (= Str., IX 3, 12); A.R., I 759-762; Plu., *Pel.* 16.

28. Pherecyd., *FGrHist* 3, F 56 (= Sch. Pi., *P.* IV 90); Apollod., I 4, 1.

29. Paus., III 18, 15-16 (decoración del “Trono de Apolo” en el santuario de Apolo *Amicleo*) y X 11, 1 (conjunto escultórico dedicado por los cnidios en el santuario de Delfos).

30. Str., IX 3, 14; Paus., X 4, 1-5.

31. A.R., I 759-762.

32. Str., IX 3, 14.

inframundo) y, tras el posterior descuartizamiento de Dioniso a manos de los Titanes, por la mortal Sémele (según sostenía la tradición órfica).³³ Si nos atenemos a la versión del mito de Ticio que transmite Apolonio, entonces quizás podríamos incluir a Ticio en la categoría de personajes que encarnan la figura del/ de la “*dying-and-rising hero/deity*”.³⁴ Desconocemos si esta variante de la historia contemplaba una segunda muerte de Ticio, de modo que el personaje acabaría en el Hades sufriendo la tortura de los buitres que consta en la *Odisea*.

Sea como fuere, el auditorio de los antiguos aedos podría haber considerado totalmente congruente una presencia de Ticio en Eubea, tal y como se atestigua en el primer pasaje de la *Odisea* arriba reproducido. En efecto, varios mitos sostenían que la isla fue la morada de numerosos hijos de Gea que estaban dotados de una fuerza enorme. Así, por ejemplo, una tradición euboica postulaba que Argos Panoptes, el pastor de múltiples ojos, custodió a Ío, transformada en vaca, en un paraje de Eubea llamado Árgura.³⁵ Por otro lado, a partir de una cita de Istro cabe deducir que en el periodo helenístico se creía que los Cíclopes, otros personajes de genealogía parecida a la de Ticio, trabajaron en Eubea, concretamente en una gruta (esto es, en el interior de la tierra) llamada Teuquión.³⁶ Por último, Cayo Julio Solino afirmaba que en tiempos antiquísimos los Titanes gobernaron casi toda la isla de Eubea.³⁷

El público de los poemas homéricos tampoco se habría extrañado al oír que un eubeo (o un residente de Eubea) se había trasladado a la Grecia Continental, tal y como se narra en el segundo pasaje de la *Odisea* arriba plasmado. Varios mitos sostenían que por Beocia y la Fócide deambularon sujetos despreciables, impíos y amigos de lo ajeno, provenientes de Eubea. Por ejemplo, Pausanias se hace eco de una tradición que afirmaba que Pito, un personaje violento de origen euboico (por ser hijo de Crío, gobernante de Eubea), saqueó el santuario de Apolo en Delfos, así

33. Sobre Dioniso *Dimetor* (Διμήτωρ/ Δημάτωρ): D.S., III 62, 4-6; Orph., *H.* 29, 30, 52.9; Sud., s.v. ‘Διμήτωρ’ y ‘Ζαγρεύς’.

34. También hay varios personajes mitológicos que mueren y resucitan gracias a la intervención de héroes sanadores. Entre ellos cabe mencionar a Capaneo y Licurgo (Stesich., fr. 194 *PMG* = Apollod., III 10, 3), así como a Hipolito (Telest., fr. 807 *PMG*; Cin. Lyr., fr. 774 *PMG*; *Car. Naup.* fr. 10 *PEG* (= Apollod., III 10, 3), que revivieron gracias a las artes curadoras de Asclepio. También Glauco, el hijo de Minos, que volvió a la vida gracias al adivino Poliido (o a Asclepio) y que quizás fue objeto de culto en Cnossos desde el s. V a.C. Véase Beaulieu, 2013 y Callaghan, 1978.

35. St. Byz., s.v. ‘Ἀργούρα’. Sobre Argos Panoptes y su muerte a manos de Hermes, Hes., fr. 294 M-W; A., *Pr.* 669-670; A. *Supp.*, 292-293.

36. Istro, *FGrHist* 334, F 7. Sobre la genealogía de los Cíclopes, Hes., *Th.* 139. Sobre su relación con Eubea, Mele, 1981.

37. Solin., XI 16.

como las casas de los ricos del lugar.³⁸ Por su parte Eurípides nos habla en su *Hercules furioso* de un tal Lico, un eubeo que se hizo con el poder en Tebas tras asesinar al rey Creonte.³⁹ En lo que atañe a Ticio, ya hemos visto que Elio Teón sostenía que el oprobioso no solo se había trasladado a Panopeo, sino que además se había hecho con el poder de esta *polis*.⁴⁰ Más adelante sugeriremos otra posible razón que justificaría la presencia de Ticio en las cercanías de Panopeo, un lugar de paso ubicado en la fértil llanura del Cefiso.

En la *Odisea* se nos dice que después de su muerte Ticio siguió sufriendo tortura en el Hades, en donde dos buitres insaciables devoraban su hígado.⁴¹ Resulta coherente que las rapaces⁴² se ensañasen con este órgano: en la Grecia Antigua se creía que la vida emanaba del hígado⁴³ y que en él se generaban, asimismo, los sentimientos, las emociones y las pasiones humanas, incluido el deseo sexual.⁴⁴ Pseudo-Apolodoro discrepa parcialmente de Homero y asegura que los buitres se alimentaban del corazón de Ticio.⁴⁵ En la *Odisea* se hace patente, así pues, el recurso (presente en muchos mitos griegos) del contraste/inversión: a una Leto, que recibe protección de sus hijos ante el ataque de depredadores, se contraponen un Ticio, otrora vigoroso, el cual en el Hades no puede defenderse siquiera a sí mismo de los ataques de unos buitres. El castigo al que se le somete a Ticio se asemeja al que sufre Prometeo, si bien la tortura de este Titán (por un águila) se escenifica en el monte Cáucaso.⁴⁶

Hay que subrayar que no es aleatoria la medida de los nueve pletros sobre la cual se extendía el cuerpo de Ticio, tal y como se apunta en la *Odisea*.⁴⁷ En el mismo poema se puntualiza que Oto y Efialtes, otros personajes de los que hablaremos por extenso más adelante, medían nueve brazas de altura y nueve codos de anchura

38. Paus., X 6, 6-7.

39. E., *HF* 26-27.

40. Theo rhetor, *Prog.* II 95, 25.

41. Hom., *Od.* XI 576-581.

42. Scherling, 1937, p. 1597 justifica la aparición de los buitres en el mito de Ticio remitiéndose a la asociación de estas aves con Apolo. Sourvinou-Inwood, 1986, p. 38, n. 9 considera lógica la mención a los buitres dado su tipo de alimentación, principalmente carroñera, sobre cuerpos muertos.

43. Hom., *Il.* XXIV 212-213; Hom., *Od.* IX 301; S., *Ant.* 1315; S., *Tr.* 931; E., *Hel.* 983; E., *HF* 979 y 1149; E., *Or.* 1063.

44. A., *A.* 432; A., *Eu.* 135; A., *Ch.* 272; S., *Ai.* 938 y E., *Hipp.* 1070, para los sentimientos en general; A., *A.* 792 y E., *Rh.* 425 para la tristeza; E., *Supp.* 599 para el miedo. También Platón (véase principalmente el *Timeo* y la *República*, *passim*) consideraba el hígado como la sede del alma apetitiva. Sourvinou-Inwood, 1986, p. 38 hacía hincapié en el hígado como “*organ of sexual desire and passion*”.

45. Apollod., I 4, 1.

46. Sobre Prometeo, Hes., *Th.* 507-508; A., *Pr.* *passim*; Apollod., I 7, 1; Paus., V 11, 6.

47. Hom., *Od.* XI 576-581.

cuando tenían solamente nueve años. A esta edad los dos hermanos osaron atacar la mansión de los dioses en el cielo, por lo que murieron a manos de Apolo (según una versión de su mito) y pasaron a deambular por el Hades.⁴⁸

También es sumamente interesante el testimonio de Pausanias sobre la inclusión de la figura de Ticio en la representación del Hades que decoraba las paredes interiores de la *lesque* de los cnidios en Delfos.⁴⁹ Dicha composición pictórica podría remontarse al s. V a.C., en caso de que resulte correcta la atribución de su autoría a Polignoto que aduce el propio periegeta.⁵⁰ En su descripción de la obra, Pausanias afirma que Ticio ya no aparecía mientras era devorado por los buitres, sino como un εἶδωλον (un fantasma, una imagen), tenue y no completo, que agonizaba totalmente agotado por la tortura continua.

Desconocemos si este trance postrero de Ticio fue una invención de Polignoto o si, por el contrario, el artista plasmó sobre las paredes de la *lesque* una tradición oral o un pasaje literario que le era conocido a él y que, por desgracia, no se ha transmitido (en su totalidad) hasta nosotros. De hecho, el propio Pausanias considera que Polignoto, a la hora de retratar algunas de las figuras de su composición, pudo haberse inspirado en el episodio de la *katabasis* al Hades de Teseo y Pirítoo que formaba parte de la *Miníada*.⁵¹ De dicha composición épica (quizás un poema “nacional” de los habitantes de Orcómeno, a tenor de su título)⁵² se conservan solamente unos pocos pasajes y por desgracia en ellos no encontramos una mención expresa a Ticio, el que posiblemente fuera nieto del héroe (¿epónimo?) Orcómeno. Por otro lado, Pausanias afirma que en los *Nostoi* también se describían los horrores del Hades⁵³ y tenemos indicios de varias narraciones catabáticas protagonizadas por personajes excepcionales.⁵⁴ Cabe preguntarse si en estos relatos se mentaba y se describía a Ticio, así como las razones de su llegada al Hades. Sea como fuere, el mito de Ticio contemplaba que este ser no sólo nació de las entrañas de la tierra, sino que también acabó en ellas: quedaba así completado el ciclo natural de su vida.

Todas las fuentes literarias antiguas que han llegado hasta nosotros presentan a Ticio como un personaje liminal y extremo, tanto por su aspecto (un ser de enorme

48. Hom., *Od.* XI 305-320.

49. Paus., X 29, 3.

50. Paus., X 25, 1. Sobre el edificio y su decoración, Manoledakis, 2003 y Walter-Karydi, 2010b, con bibliografía previa.

51. Paus., X 28, 2 y 7.

52. Díez de Velasco Abellán, 1990 con bibliografía relativa.

53. Paus., X 28, 7.

54. Calvo Martínez, 2000 y las diferentes contribuciones incluidas en Bonnechere & Cursaru, 2015.

tamaño), como por su actitud transgresora (al intentar forzar a la madre de dos dioses) y su destino final (una tortura atroz y continua). La imagen negativa de Ticio se manifiesta con nitidez en la *Odisea*, ya que en dicha obra se pone en contacto (y de nuevo en comparación y contraste) a este individuo, osado, impío y depravado, que era incapaz de controlar sus deseos, con una figura diametralmente opuesta, el intachable Radamantis, el cual (pese a ser el hermanastro de Ticio) reunía todas las virtudes que un hombre de provecho podía tener.⁵⁵ Precisamente por el hecho de ilustrar a la perfección el papel de un antimodelo conductual que no debía ser imitado es por lo que Ticio habría resultado un personaje harto útil para la iconografía aleccionadora que era propia de los santuarios helenos. En efecto, a continuación veremos que en varios espacios culturales del mundo griego emplazados en el Peloponeso, en la Grecia Continental, en el Egeo Septentrional e incluso en ámbitos coloniales del Mediterráneo Central, se optó por exhibir representaciones de su mito. Parece que los vasos cerámicos (en especial las formas relacionadas con el contexto simposiástico) también constituyeron un soporte óptimo para mostrar los anhelos desmedidos e incontrolados de este personaje.

2. LA ICONOGRAFÍA DE TICIO⁵⁶

Varios expertos en iconografía religiosa del mundo antiguo han estudiado las representaciones artísticas griegas del mito de Ticio.⁵⁷ Por razones de espacio aquí acometeremos una descripción sinóptica de las mismas, haciendo especial hincapié en determinados aspectos que consideramos más interesantes o que no se han significado suficientemente hasta ahora. También incidiremos en los contextos en los cuales se exhibió la imagen del personaje.

Cabe apuntar que en la bibliografía disponible no hemos encontrado ninguna identificación de una posible representación (ya sea sobre cerámica o sobre otro

55. En efecto, las fuentes antiguas retratan a Radamantis como un héroe correcto, cabal, modesto, inteligente, pío, justo y afortunado: Pi., *O.* II 75-77; Pi., *P.* II 73-75; Pl., *Min.* 318.

56. Para visionar, telemáticamente y con detalle, varias fotografías de las obras plásticas y de los vasos en los cuales se ha reproducido la imagen de Ticio remitimos a <https://weblimc.org/page/home/Tityos> así como a <https://www.iconiclimc.ch/limc/treesearch.php?term=Tityos>. Para los vasos áticos también remitimos al *Beazley Archive Pottery Database* (al que nos referimos con el acrónimo BAPD). Los números de referencia que anotamos después de este acrónimo corresponden al “Vase Number” que se puede introducir en la *Advance Search Form*: <https://www.beazley.ox.ac.uk/XDB/ASP/searchOpen.asp>.

57. Véase por ejemplo Greifenhagen, 1959 y Vollkommer, 1997, con bibliografía relativa.

soporte) del episodio de la ocultación de Elara bajo tierra por parte de Zeus.⁵⁸ En los estudios publicados tampoco se ha contemplado la posibilidad de que la historia del nacimiento de Ticio de las entrañas de la tierra hubiese inspirado a los pintores vasculares.⁵⁹ En opinión de los expertos, Ticio no protagoniza ninguna de las escenas de *anodoi*, ni siquiera en los casos en los cuales se distingue la cabeza de un personaje masculino surgiendo supuestamente del suelo.⁶⁰ Tampoco se ha identificado ninguna representación del encuentro de Ticio y Radamantis que se menciona en la *Odisea*.⁶¹

Por el contrario, es indudable que la escena de la persecución de Ticio por parte de los Letoides tuvo una notoriedad considerable. Como apuntamos en el apartado anterior, Pausanias afirma que dicho episodio se plasmó en dos ofrendas que podían verse en sendos santuarios liminales de Apolo: el emplazado en Amiclas y el de Delfos. En concreto, el periegeta distingue, sobre el “Trono de Apolo” que se alzaba en el santuario fronterizo y rural del dios en Amiclas, una representación de Apolo, acompañado de Ártemis, en el momento en que disparaba con su arco a Ticio. Pausanias no da más detalles sobre las figuras del sacrílego ni de los Letoides y tampoco menciona la aparición de Leto junto a ellos. Se suele considerar que el “Trono de Apolo” fue una obra que Baticles de Magnesia realizó en el s. VI a.C.⁶²

Pausanias también se refiere de manera muy sucinta a un conjunto escultórico que los cnidios habían consagrado en Delfos y que estaba formado por las estatuas de Leto, Apolo, Ártemis y Ticio. El periegeta no puntualiza si las esculturas eran de piedra o de bronce. Tampoco anota el nombre del autor de la composición. Sabemos, sin embargo, que los hermanos divinos aparecían disparando sus flechas a Ticio y que la obra se encontraba al lado del tesoro de los sifnios.⁶³ Evidentemente,

58. En varios vasos áticos de figuras negras, fechados entre el 550 y el 475 a.C., se han pintado jóvenes féminas recostadas en (lo que se ha interpretado como) el interior de cuevas. A falta de inscripciones aclaratorias se suele identificar a las jóvenes como Ariadna (BAPD 303619, BAPD 360968) o como Ménades o Ninfas (BAPD 351392, BAPD 352225, BAPD 9018050).

59. En algunos vasos, como por ejemplo en la enocoe BAPD 9046028, aparece un niño sentado en una cueva. Ciertamente, la identificación de estos niños con Ticio es cuanto menos arriesgada. Por otro lado, Moore, 1988 considera que Gea aparece en las representaciones del nacimiento de Erictonio, de Plutón y quizás de Dioniso, pero en ningún momento se refiere a Ticio.

60. Bérard, 1974. En lo concerniente a algunas representaciones de *anodoi*, en las que se distingue una efigie masculina que porta una antorcha, se ha postulado que podría tratarse de Prometeo (véase BAPD 214132).

61. Xagorari, 1994.

62. Paus., III 18, 15-16. Sobre la representación de Ticio, véase Faustoferri, 1996, pp. 162-163 y Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 11.

63. Paus., X 11, 1; Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 12 (donde se sostiene que se trataba de una estatua bronceada realizada en el s. V a.C.); Jacquemin, 1999, p. 319, núm. 117.

las dos ofrendas citadas por Pausanias (la de Amiclas y la de Delfos) tenían como objetivo principal el elogio de las cualidades y méritos de Apolo, la principal divinidad propietaria de ambos santuarios.

En otro de los espacios culturales y liminales más importantes de la Hélade, aquél que estaba situado en Olimpia, se hallaron dos fragmentos de láminas de bronce que posiblemente formaron parte de sendas abrazaderas o *porpakes* de escudos de tipo argivo-corintio.⁶⁴ En una de las piezas se distingue en relieve a Apolo en el momento en que, con su mano derecha, hunde una espada en el pecho de Ticio. El hijo de Gea aparece desnudo y tiene el pelo largo, que cae por su nuca. El transgresor alza su mano izquierda y lleva su mano derecha al abdomen. A la espalda de Apolo hay una figura femenina que quizás sostiene un arco, razón por la cual se la ha identificado como Ártemis.⁶⁵ La segunda pieza se conserva en peor estado, pero en ella se reconoce a Ticio y a Apolo, este último provisto de una espada. La escena se completa con una figura femenina sin armas que probablemente sea Leto.⁶⁶ Ambas piezas se fechan en la segunda mitad del s. VI a.C. en base a criterios estilísticos. Parece congruente que unas ofrendas decoradas de tal manera se hubiesen consagrado en un santuario de Zeus, el dios del que Leto era “*compañera de lecho*”, tal y como se explica en el segundo de los pasajes de la *Odisea* arriba reproducido.

Entre los fondos de la Colección Ludwig de Basilea se halla otra lámina de bronce que posiblemente también formó parte de la abrazadera o *porpax* de un escudo de tipo argivo-corintio.⁶⁷ En ella se reconoce en relieve a Apolo, a punto de clavar su espada en el costado de Ticio. Una vez más vemos a un Ticio desnudo, con una barba puntiaguda y con una melena que le llega hasta sus hombros. Sobre el suelo, exactamente entre las piernas de Ticio y casi en contacto con su mano izquierda, se distingue un arco. El arco podría pertenecer a Apolo. Sin embargo, si se considera que esta arma pertenece a Ticio, a tenor de la posición donde se la ha representado, entonces se podría colegir que el autor del *porpax* identificó al hijo de Gea/Elara como un cazador. La escena se completa con una figura femenina, que lleva un vestido largo y

64. Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 23b y 24. Ambas piezas se hallaron durante las excavaciones del estadio.

65. Museo Arqueológico de Olimpia, núm. inv. B 4479. Cf. Bol, 1989, pp. 51 y 160, H84, Taf. 82; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 24.

66. Museo Arqueológico de Olimpia, núm. inv. B 4836. Cf. Bol, 1989, pp. 51 y 142, H14a, Taf. 47; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 23b.

67. Kunze, 1982; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 23a; Palagia, 1984, p. 311, núm. 1076.

que se distingue a la espalda de Apolo. Se ha postulado que se trata de Leto.⁶⁸ La obra se remonta a mediados del s. VI a.C.

La *hybris* de Ticio también se escenificó sobre las metopas de mediados del s. VI a.C. que se descubrieron durante las excavaciones del santuario liminal de la Foce del Sele, uno de los principales santuarios extraurbanos de Posidonia.⁶⁹ Concretamente en la Metopa 28 se distingue a Ártemis y a Apolo, tensando sus arcos mientras avanzan hacia la derecha. En la Metopa 29 (la cual se cree que estaría ubicada a la derecha de la Metopa 28) aparece un Ticio enorme, de tamaño sensiblemente mayor a los Letoides, que intenta escapar de sus perseguidores. Ticio rodea con su brazo izquierdo la cintura de Leto. El hijo de Gea ha doblado una de sus rodillas, lo que facilita su representación dentro del espacio de la metopa. No es fácil discernir si la postura de Ticio evidencia que el sacrílego está corriendo o se está desplomando tras haber sido alcanzado por las flechas de los Letoides. Es interesante apreciar que Ticio tiene su brazo derecho levantado y agarra con su puño cerrado y a la altura de su cabeza un proyectil en posición horizontal. En opinión de Schefold, Ticio “*is pulling an arrow from his eye, where he has been hit*”.⁷⁰ Una interpretación alternativa sería considerar que lo que tiene Ticio en la mano es una lanza que intenta arrojar a los Letoides.

En la segunda mitad del s. V a.C. se fecha un relieve, esculpido sobre un bloque de piedra arenisca, que pudo haber decorado el altar de Ártemis en Cirene.⁷¹ En presencia de su hermana, un Apolo armado con arco se acerca a un personaje que se derrumba al suelo y que bien podría ser uno de los Niobidas, Acteón o Ticio. El objetivo de esta representación es, una vez más, el encomio de los gemelos divinos.

La escena del intento de rapto de Leto por parte de Ticio y la consiguiente persecución del hijo de Elara/Gea por parte de los Letoides también se plasmó, desde inicios del s. VI a.C. y hasta finales del s. V a.C., en una amplia gama de vasos griegos, tal y como mostramos en el catálogo que incluimos al final de este artículo.⁷² Entre los ejemplares más antiguos se halla un ánfora, fechada hacia el 560 a.C. y decorada con figuras negras, que se depositó en el *Artemision* de Tasos, posiblemente como

68. Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 40, pl. 133; Cairns, 1996, p. 152, n. 10.

69. Zancani Montuoro, Zanotti-Bianco & Krauss, 1954, pp. 316-329, tav. 48 y 92-93; Palagia, 1984, p. 311, núm. 1075; Kahil & Icard, 1984, p. 728, núm. 1370; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 39; Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 10.

70. Schefold & Giuliani, 1992, p. 68.

71. Museo Arqueológico de Cirene, núm. inv. 15006. Cf. Paribeni, 1959, pp. 33-34, núm. 48, tav. 48; Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 14.

72. Aquí no trataremos las representaciones de Ticio plasmadas en los vasos etruscos.

una ofrenda [V3]. En este vaso se representó a Ártemis, tocada con *polos*, y a Apolo, con una aljaba. Ambos sostienen sus arcos y disparan sus flechas a Ticio. Hemos de lamentar que de la figura de Ticio se conserve solamente parte de su cabeza. La decoración de esta ánfora concuerda con el ámbito donde se halló, un espacio cultural dedicado a Ártemis.

Algo posterior, de la segunda mitad del s. VI a.C., es una hidría ceretana que forma parte de los fondos del Museo del Louvre en París [V8]. En la decoración de esta obra se distingue a Apolo y a Ártemis armados con arcos y flechas. Los gemelos persiguen a un Ticio desnudo que ha sido representado con los rasgos típicos de los sátiros, esto es, con pelo largo, barba poblada y nariz globulosa, aunque desprovisto de cola de equino. Ticio ha recibido ya el impacto de varias flechas en su espalda y en su muslo derecho.

Por lo que atañe a la producción vascular ática, la escena del rapto de Leto por parte de Ticio y la persecución del Ticio por Apolo y/o Ártemis se reprodujo sobre diversas formas cerámicas, entre las que cabe señalar las ánforas [V2, V4, V5, V7, V9, V13], las crateras [V6, V12, V13, V14, V16, V19] y los pélices [V11, V15, V18]. La escena decora igualmente un plato [V1], una cónica [V17] y un lécito [V10]. Para la representación del episodio se utilizó tanto la técnica de figuras negras como la de figuras rojas. Sobre el soporte cerámico, Ticio aparece retratado como un adulto, de tamaño similar o incluso menor al de los dioses y del resto de personajes que lo rodean. El personaje luce siempre una barba más o menos poblada y cuidada. En algunas representaciones, Ticio lleva el pelo corto, liso [V5] o rizado y decorado con una corona de hiedra [V9]; o bien una media melena que ciñe a sus sienes con una cinta [V17]. Sin embargo, son más numerosas las representaciones que lo muestran con cabellos largos: en estos casos, su pelo está recogido con la ayuda de una cinta detrás de la nuca en una coleta [V1, V10] o en un moño [V11, V13, V14]; o cae libre [V6, V7, V16, V18] o en trenzas [V4] sobre sus hombros. Aunque Ticio se manifiesta totalmente desnudo en varios vasos [V1, V2, V4, V5, V6, V9, V18], en otros se le ha retratado parcialmente cubierto con un *himation* o con una *clámide* [V7, V10, V13, V16, V17, V19]. En dos representaciones vasculares, Ticio se cubre con una piel de leopardo, algo que posiblemente debemos interpretar como un indicio más de que al personaje se le identificó en la Antigüedad como un cazador [V11, V14]. Al hilo de la cuestión cabe señalar que en numerosos vasos áticos vemos a los Gigantes vestidos con pieles de leopardo.⁷³ Otros expertos cazadores, como Ártemis, los Centauros o

73. BAPD 200125, 201707, 203256 y 203003. Orión (¿o se trata de Ticio?) aparece también vestido con una piel de animal en el ánfora BAPD 202979: Kahil & Icard, 1984, p. 733, núm. 1419 y Caruso, 2001.

las Amazonas, también se representaron ocasionalmente con dicha indumentaria.⁷⁴ Hemos de reconocer que en casi todas las representaciones Ticio aparece desarmado. Sin embargo, en uno de los vasos que se han conservado hasta nosotros se ha plasmado al personaje sosteniendo una lanza o jabalina [V7], un arma que nos remite igualmente a la práctica de la caza.

Determinados pintores optaron por representar la versión del mito que consideraba que Apolo (armado con un arco y flechas o/y con una espada) fue el perseguidor de Ticio [V6, V7, V11, V13, V14, V15, V17 y V18]. En cambio, otros artistas prefirieron plasmar la variante de la historia en la que Ártemis y Apolo colaboraban para abatir al sacrílego [V1, V2, V4, V5, V9, V10, V16, V19]. Varios vasos recogen la aparición de Leto, vestida con un vestido o *himation* más o menos suntuoso y, en ocasiones, cubriéndose la cabeza con un velo como manifestación de pudor y vergüenza [V1, V2, V4, V9, V10, V13, V14, V16, V17]. Gea, la madre de Ticio, comparece con total seguridad en una de las ánforas [V5] y, probablemente (¿se trata de Gea o de Elara?), en dos recipientes más [V2 y V4]. En las composiciones más complejas se han incluido a otros personajes como Hermes, por ser el dios protector de los viajeros y guía de los muertos en su camino al Hades [V5 y V7]; a Zeus, por ser el amante de Leto y el padre de Ticio y de los Letoides [V6]; o a Niké, que asiste a la victoria de los Letoides sobre Ticio, esto es, del orden sobre la desmedida [V6]. Los elementos paisajísticos se limitan a algún árbol [V10, V14 y V16] o a rocas [V18] para ilustrar un ámbito agrario. En un caso se ha representado a un perro que acompaña a los Letoides y acosa a Ticio [V10]. En los vasos áticos encontramos distintos momentos de la persecución de Ticio (huyendo mientras alza a Leto en sus brazos; antes de ser herido; moribundo sobre el suelo; etc.).

Los investigadores tienden a identificar las imágenes en las cuales se distingue una rapaz alimentándose de las entrañas de un personaje como representaciones de batallas o bien consideran que ilustran el mito de Prometeo y no el de Ticio.⁷⁵ Como

74. Ártemis: BAPD 200022 y 41877; Centauros: BAPD 204548, 2352, 204361, 204362, 205793, 8451, 201750, 8451, 13026 y 14609. Amazonas: BAPD 201751. También jóvenes guerreros: Hom., *Il.* III 16-17 y X 29; Pi., *P.* IV 78-79; BAPD 10878, 13363, 16755, 22418, 200289, 200502, 203311, 200550, 200600, 201125, 201313. Con frecuencia los Sátiros y las Ménades también aparecen cubiertos con pieles de leopardo: como ejemplos, véase BAPD 406, 3700, 4318, 4985, 5702, 5746, 6087, 7809, 8201, 8517, 11153, 14181 y 14647.

75. Gisler, 1994, p. 536, núm. 25-30. En varios fragmentos de *porpakes* bronceos pertenecientes a escudos de tipo argivo-corintio hallados en Olimpia se representaron escenas con una figura humana y un ave carroñera: véase por ejemplo la pieza del Museo Arqueológico de Olimpia, núm. inv. B 1881 y B 4992, Bol, 1989, pp. 52-53, 147 (XXX.46a), pp. 149-150 (XLV. H 32b), Taf. 57. Una escena parecida se distingue sobre un fragmento de *porpax* bronceo que se encontró en el santuario de Apolo *Ptoion*

ya hemos comentado, la permanencia de Ticio en el Hades, tras haber sufrido la tortura de los buitres, constituyó el tema de una de las escenas que decoraban la *lesque* de los cnidios en Delfos, a modo de aleccionamiento sobre las consecuencias nefastas que acarrea el acto de *hybris*.⁷⁶

Una identificación de Ticio como un cazador (que creemos posible a partir de ciertos elementos iconográficos ya mencionados como la piel de leopardo)⁷⁷ permitiría englobarlo en un grupo de personajes mitológicos de características similares cuyo arquetipo es el beocio Orión.⁷⁸ En efecto, las semejanzas y afinidades entre Ticio y Orión son numerosas. Orión también fue un ser de tamaño y fuerza enormes,⁷⁹ al cual se le consideraba, en algunas versiones de su mito, como un vástago de Gea, mientras que en otras se le presentaba como el hijo de un dios y de una joven mortal (concretamente de Poseidón y Euriale).⁸⁰ Orión también fue, como Ticio, un viajero.⁸¹ Estrabón narra que Orión nació en Hiria, muy cerca de Áulide (es decir, en las proximidades del Euripo y de Calcis), pero que se crio en el norte de Eubea, concretamente en Óreo, un asentamiento del que (se postulaba) surgió su propio nombre.⁸² Orión se trasladó a otras islas, incluyendo Sicilia, concretamente a la región de Zancle, un ámbito de colonización euboica, donde se hizo con el poder.⁸³ De Orión también se nos dice que intentó violar a una allegada de Ártemis, en concreto a Opis (una doncella de su séquito) o incluso a la mismísima Ártemis;⁸⁴ y que fue muerto por Ártemis,

en Beocia (Gisler, 1994, p. 536, núm. 29), mientras que una representación más, incisa sobre una placa de marfil, apareció en el santuario de Ártemis *Ortia* en Esparta (Gisler, 1994, p. 536, núm. 30). Con relación a un fragmento de cónica laconia, fechado entre el 575 y el 550 a.C., que se guarda en el Museo Arqueológico de Vathia en Samos (núm. inv. K176), véase Lane, 1933-1934, p. 165; Vollkommer, 1997, p. 40, núm. 42.

76. Paus., X 29, 3.

77. Al parecer Eubea fue una región propicia para la práctica de la caza. Opiano (*Cyn.* IV 265-286) afirma que Aristeo (el precursor de las técnicas cinegéticas) vivió en una cueva de Eubea, mientras que Esteban de Bizancio (s.v. Ἐμάρυνθος) transmite que Amarinto (el héroe epónimo del paraje euboico donde se alzaba el santuario de Ártemis *Amarintia*) fue un experto cazador que, además, perteneció al séquito de la diosa arquera.

78. Fontenrose, 1981.

79. Apollod., I 4, 3; D.S., IV 85, 1-2.

80. Orión como hijo de Gea: Apollod., I 4, 3; Orión como hijo de Poseidón y de Euriale: Hes., fr. 148a M-W; Pherecyd., *FGrHist* 3, F 52 (= Apollod., I 4, 3).

81. Hes., fr. 148-149 M-W; Apollod., I 4, 3-5.

82. Str., IX 2, 12 y X 1, 4.

83. D.S., IV 85.

84. Ataque a Opis: Apollod., I 4, 5; Ataque a Ártemis: Hyg., *Fab.* 195, Arat., *Phaenom.* I 636-637. Calímaco (*H.* III 204-205) cita a una Ártemis *Opis*.

bien por propia voluntad de la diosa o al ser instigada por su hermano Apolo.⁸⁵ En la *Odisea* se afirma que Odiseo vio a Orión entre los residentes del Hades. La cita aparece justamente antes que la alusión a Ticio.⁸⁶ Cabe apuntar que la única representación vascular que supuestamente ilustra la muerte de Orión guarda muchas similitudes con la iconografía de la muerte de Ticio.⁸⁷

Las fuentes literarias antiguas también se refieren a otros personajes que tienen características comunes a Ticio y Orión: entre ellos podemos citar al beocio Acteón, un cazador que cortejó a Semele, otra de las amantes de Zeus, y que murió por esa razón,⁸⁸ o el arcadio Búfago, que en un espacio agrario y liminal como es el monte Foloe, “se atrevió a acciones impías” contra Ártemis y que por ello murió atravesado por las flechas de la diosa.⁸⁹ Oto y Efialtes, los llamados Alóadas, que eran hijos de Poseidón y de Ifimedea (esto es, de un dios y una mortal),⁹⁰ también fueron unos personajes de gran tamaño⁹¹ que intentaron derrocar a los dioses e incluso, según una versión de su mito, violar a Ártemis (Oto) y a Hera (Efialtes). La muerte de los Alóadas, tramada por Ártemis (según la susodicha versión del mito), acontece durante una cacería.⁹²

En todos los casos que acabamos de mencionar, incluido el de Ticio, encontramos un mismo patrón, el de la inversión de papeles. En efecto, en las historias correspondientes el personaje protagonista termina encarnando el papel diametralmente opuesto al que en un principio desempeña. Así, si en un primer momento Ticio se presenta como un perseguidor/cazador (de Leto), acto seguido se convierte en una presa perseguida (por los hijos de Leto); y si Ticio aparece en vida en la fértil cuenca del Cefiso⁹³ como un ser despiadado, depredador de transeúntes desprevenidos, posteriormente, en el árido mundo de los muertos, pasa a ser la víctima indefensa de unos buitres insaciables.

85. Pherecyd., *FGrHist* 3, F 52 (= Apollod. I 4, 3-5); Istro, *FGrHist* 334, F 64.

86. Hom., *Od.* XI 572-575.

87. BAPD 202979; Kahil e Icard, 1984, p. 733, núm. 1419; Caruso, 2001.

88. Véase Stesich., fr. 236 *PMG* (= Paus., IX 2, 3) y Acus., *FGrHist* 2, F 33 (= Apollod., III 4, 4). Para otras referencias, Debiasi, 2013, pp. 200-234. Otra versión del mito, quizás posterior y más conocida, narra cómo Acteón fue castigado por haber violado la intimidad de Ártemis, ya fuera de manera involuntaria o voluntaria (Call., *H.* V 107-108; Apollod., III 4, 4; Paus., IX 2, 3). Diodoro (IV 81, 4-5) recoge otra tradición que sostenía que Acteón incurrió en una falta de *hybris* al considerarse mejor cazador que la diosa.

89. Paus., VIII 27, 17

90. Hes., fr. 19 M-W.

91. Hom., *Od.* XI 305-320.

92. Apollod., I 7, 4.

93. Sobre la fertilidad del Cefiso, véase Paus., X 33, 7.

3. EL CULTO DE TICIO (¿Y DE ELARA?) EN EUBEA

Estrabón, en su breve alusión a la Panopeo de la Fócide (y curiosamente no en el capítulo que dedica a Eubea), asegura que

“Panopeo, la actual Fanoteo, limita con las tierras de Lebadea y es la patria de Epeo. Allí se sitúa el mito de Titio. Homero dice que los feacios a Radamantis a Eubea ‘llevaron, para que visitara a Titio, el hijo de la Tierra.’⁹⁴ Y en la isla puede verse una cueva conocida con el nombre de Elario, así llamada por Elara, la madre de Titio; y también un heroon de Titio, al que se tributan algunos honores.”⁹⁵

En los estudios concernientes a Estrabón se suele afirmar que este escritor no visitó (toda) Eubea, si bien hizo un importante trabajo de recopilación de datos, tomados de numerosos autores anteriores a él, para documentarse sobre la isla.⁹⁶ La alusión del geógrafo de Amaseia es la única que ha llegado hasta nosotros en lo relativo a la cueva de Eubea que era conocida como *Elario* y que había recibido dicho nombre a partir de Elara, la madre (o una de las madres) de Ticio.⁹⁷ Por desgracia, la descripción estraboniana no abunda en detalles y no arroja luz sobre determinadas cuestiones como, por ejemplo, el lugar concreto de Eubea donde se encontraba dicha gruta, el tamaño y el aspecto que tenía la misma o el periodo a partir del cual determinados visitantes empezaron a frecuentarla.

No obstante, las informaciones proporcionadas por el *Catálogo de las Mujeres*, Simónides, Ferecides, Pseudo-Apolodoro, Apolonio y el mismo Estrabón sobre Elara nos permiten suponer que la cueva llamada *Elario* fue, en opinión de los antiguos eubeos, el lugar a donde Zeus llevó a la hija de Orcómeno para consumar su unión; donde el dios escondió a la joven; y donde posteriormente esta última dio a luz a Ticio. Resulta evidente que una cueva (esto es, un espacio de contacto y de tránsito entre la superficie de la tierra y las profundidades de la misma, entre la luz y la oscu-

94. Se trata de una alusión al primer pasaje de la *Odisea* (VII 318-326) que hemos reproducido en este estudio.

95. Str., IX 3, 14, trad. J.J. Torres Esbarranch, Biblioteca Clásica Gredos, 2001.

96. Véase así Lasserre, 1971, pp. 8-14; Bakhuizen, 1985, p. 20; Sprawski, 2008. Estrabón espigó informaciones sobre la isla de Eubea a partir de las obras de Homero, Hesíodo, Esquilo, Heródoto, Hecateo, Éforo de Cumas, Aristóteles de Calcis, Demetrio de Scepsis, Artemidoro, Pseudo-Apolodoro, Posidonio y otros autores. En varios casos las informaciones de Estrabón contienen errores: Bakhuizen, 1976, pp. 83-84.

97. Como apuntamos arriba, Estrabón estaba al tanto de las dos genealogías de Ticio (como hijo de Gea y como hijo de Elara) que se postularon durante la Antigüedad.

ridad) constituye un lugar idóneo para la ubicación de un mito de pasaje o iniciación, que es precisamente lo que emerge aquí.

Al hilo de la cuestión cabe recordar que los antiguos mitos griegos de pasaje, tránsito o iniciación, protagonizados por héroes o heroínas jóvenes, presentaban una estructura o línea narrativa articulable en tres etapas principales.⁹⁸ La primera etapa correspondía a un periodo de segregación y separación del o de la protagonista, durante el cual éste/ésta se veía alejado/a del hogar donde había pasado su infancia y llegaba (o era llevado/a) a un paraje liminal, fronterizo, donde reinaba la naturaleza salvaje. En el caso del mito de Elara, es sumamente probable que se hubiese creído que la joven se había alejado de la casa de su padre Orcómeno (que quizás estaba ubicada en la localidad homónima de Beocia o en la de Arcadia) y había arribado, posiblemente guiada por Zeus, a una gruta de la isla de Eubea. La segunda etapa de los mitos de iniciación contemplaba un periodo de marginación, de invisibilidad, que se desarrollaba en un lugar recóndito. Durante esta etapa, el héroe o la heroína hacía frente a un proceso de aprendizaje, transformación y maduración. En el caso de Elara, cabría suponer que la joven se habría iniciado, junto a Zeus, en las relaciones sexuales en la gruta de Eubea, pasando de ser una doncella a una mujer. En la tercera etapa de los mitos de iniciación, el héroe o la heroína culminaba su transformación y volvía a la visibilidad tras adoptar un aspecto diferente y útil para la sociedad a la cual se (re)integraba. En el caso del mito de Elara, la joven daba a luz en la cueva a un niño, Ticio (que por ende sería un eubeo, un autóctono), y completaba su evolución convirtiéndose en madre.

Las tradiciones griegas que situaban la unión sexual de personajes mitológicos dentro de cuevas son muy numerosas.⁹⁹ Asimismo, nos constan muchos ejemplos de relatos que ubicaban el nacimiento y/o la crianza de niños en cuevas.¹⁰⁰ En lo que se refiere a la propia Eubea, Estrabón también alude a una gruta de la isla, conocida como *Boos Aule*, donde se creía que Ío había dado a luz a Épafos.¹⁰¹ Por su parte, Opiano nos habla de otra cueva de Eubea en donde se creía que había vivido Aristeo,

98. Van Gennep, 1909; Graf, 2003.

99. Unión de Zeus y Hera en una cueva del monte Citerón (Plu., *Daed. apud* Euseb., *Praeparatio Evangelica*, III 1, 6); de Apolo y Creusa en una cueva de la acrópolis ateniense (E., *Ion* 10-24; Paus., I 28, 4); de Hermes con algunas de las Ninfas que cortejó (*h. Ven.* 259-263); y de Jasón y Medea en una cueva llamada Macris (A.R., IV 1151-1152).

100. Nacimiento de Zeus en la cueva Ida de Creta (Pl., *Lg.* I 625ab); nacimiento y crianza de Hermes en la cueva de Maya (*h. Merc.* IV 142-153, 230-231, 359); nacimiento de Ion en una cueva de la acrópolis ateniense (E., *Ion* 10-24); nacimiento de Herófile en una cueva de Eritras (Paus., X 12, 7); crianza de Aristeo en la cueva del centauro Quirón (A.R., II 508-509).

101. Str., X 1, 3.

el primer pastor que practicó la trashumancia, el precursor de las técnicas cinegéticas y el primer apicultor y productor de aceite y queso. Según postulaba la tradición correspondiente, el héroe había dado cobijo en su cueva a Ino y al pequeño Dioniso tras la muerte de Sémele, la madre del dios.¹⁰²

A raíz de cuanto hemos visto, cabría preguntarse si los antiguos eubeos consideraron a Elara como una divinidad protectora menor, local, vinculada a determinados ámbitos temáticos tales como el matrimonio, la fertilidad/fecundidad, la gestación y el alumbramiento, la maternidad y la currotrofia.¹⁰³ De ser así,¹⁰⁴ la cueva llamada *Elario* bien podría haber sido utilizada, aunque fuera de manera ocasional, como un espacio cultural,¹⁰⁵ dotado quizás de un altar modesto (u otra estructura para la celebración de libaciones o sacrificios),¹⁰⁶ de alguna estatua de bulto redondo,¹⁰⁷ de inscripciones, nichos o imágenes esculpidas en relieve en las paredes exteriores o interiores de la cueva,¹⁰⁸ o incluso de algún manantial y/u oquedades para la recolección de agua.¹⁰⁹

A partir del registro literario y arqueológico tenemos constancia de la realización de sacrificios de animales en determinadas cuevas de Grecia,¹¹⁰ así como de la deposición de ofrendas en el interior de las mismas por parte de las comunidades vecinas. Entre los objetos que se consagraron en estas grutas cabe mencionar distintos productos perecederos (por ejemplo, frutas, miel, aceite o lana);¹¹¹ lucernas (que habrían tenido también una utilidad práctica de iluminación dentro de las grutas,

102. Opp., *Cyn.* IV 265-286.

103. Sobre las divinidades curotrofas, Hadzisteliou-Price, 1978, pp. 199-200.

104. Tal y como cree Larson, 1995, p. 90, quien afirma que “*Elare is clearly an anthropomorphized Ge, and the symbolism of birth from the cave, the earth’s womb, is evident*”.

105. Uso cultural de cuevas en la antigua Grecia: Wickens, 1986, vol. 1, pp. 79-84 y Sporn, 2013 (con referencias al registro literario y arqueológico y con bibliografía relativa). Sporn, 2013 subraya el número importante de cuevas dedicadas a divinidades curotrofas mayores y menores, tales como Deméter, Gea, Rea, Ilitia (también Pingiatoglou, 1981, pp. 36-37 y 120-134 sobre una cueva de esta diosa en Paros) y las Ninfas (véase Paus., V 5, 11, IX 3, 9 y X 32, 7).

106. Paus., VIII 42, 11, sobre el altar que se alzaba delante de la entrada de la cueva de Deméter en Figalía. Quizás BAPD 331001 y 352082. Wickens, 1986, vol. 2, pp. 90-121 y Schörner & Goette, 2004, pp. 23-24 sobre el altar en el interior de la cueva de las Ninfas en Vari, Ática (cueva de Arquédamo). También Amandry, 1984, pp. 413-416, sobre el altar sito delante de la entrada al Antro Coricio de Delfos.

107. Estatuas en cuevas: Paus., II 23, 1 (Eubea); VII 25, 10 (Acaya); VIII 42, 1-13 (Figalía); IX 39, 3 (Lebadea). También Pingiatoglou, 1981, p. 124, núm. 27 (Paros).

108. Zampiti, 2012, pp. 23-24 sobre la cueva de las Ninfas Libetrias en Beocia; Wickens, 1986, vol. 2, pp. 90-121 y Schörner y Goette, 2004 sobre la cueva de las Ninfas en Vari; Amandry, 1984, pp. 417-419, sobre el Antro Coricio de Delfos.

109. Paus., X 32, 7.

110. Paus., V 5, 11; Amandry, 1984, p. 403.

111. Paus., VIII 42, 11-12.

junto a las antorchas);¹¹² y diversos vasos (incluidos los de en miniatura), como son las lecanes, las hidrías y otros recipientes vinculados al ámbito femenino, por ejemplo, las pixidas, los lutroforos, los lébitos, los alabastrones y los aríbalos (que habrían contenido aceites y aromas).¹¹³ Igualmente se depositaron figurillas de terracota, placas votivas (*pinakes*), arcones de madera, epínetros, joyas y juegos.¹¹⁴ Al parecer, algunas cuevas que se habilitaron como santuarios de diosas fueron frecuentadas especialmente por mujeres.¹¹⁵

Varias grutas de Eubea también pudieron haber albergado actividades religiosas durante la Antigüedad. En la cueva de *Skoteini*, sita en las cercanías del pueblo de *Tharrounia*, se encontró material mueble que podría indicar un uso cultural de la misma a partir del periodo arcaico.¹¹⁶ Asimismo, en la gruta de *Drakospilia* del monte Olimpo (de Eubea) se recuperaron varios fragmentos de lébitos y lucernas del s. IV a.C., así como una figurita de terracota que representa a una niña. Por esta razón se ha supuesto que en la gruta se celebraron ritos culturales.¹¹⁷ En la llamada Cueva del *Kouros*, en las inmediaciones de la localidad de *Triada*, se encontró una especie de altar formado por piedras. La cerámica más antigua encontrada aquí se remonta al periodo helenístico.¹¹⁸ Por último, las inscripciones alusivas a Zeus y Hermes que se

112. Sobre las lucernas en la cueva *Schisto* de Keratsini, Atica, véase Zampiti, 2013, p. 307. Sobre cuevas en la Fócide, Amandry, 1984 y Katsarou, 2013, p. 35. Sobre el uso de antorchas en cuevas, Paus., X 32, 7.

113. Wickens, 1986, vol. 2, pp. 103-106, Schörner y Goette, 2004 y Zampiti, 2013 (Ática); Zampiti, 2012 (Beocia); Pingiatoglou, 1981, pp. 129-132 (Paros); Katsarou, 2013 (Fócide). Véase también Amandry, 1984, pp. 397 y 403-408.

114. Figuritas de terracota encontradas en cuevas del Ática (Sporn, 2021), Sición (Orlandos, 1965), Beocia (Zampiti, 2012, pp. 306-307, n. 6), Fócide (Katsarou, 2013 y Amandry, 1984, p. 397, donde también se citan los protomos), Paros (Pingiatoglou, 1981, pp. 125-127, protomos y figuritas) y Leucada (Tzouvara-Souli, 1999); tablillas de madera encontradas en la Cueva Saftoulis, cerca de Pitsa, Sición, con representaciones pintadas (Orlandos, 1965); posibles arcones de madera en una cueva de la Fócide (Katsarou, 2013); epínetros en Beocia (Zampiti, 2012, pp. 115-122); astrágalos como utensilio mántico en Acaya (Paus., VII 25, 10) o como juego en Beocia (Katsarou, 2013, p. 35) y en otras regiones (Amandry, 1984, pp. 397-398; Trantalidou & Kavoura, 2006-2007); joyas en el Antro Coricio de Delfos (Amandry, 1984, p. 397).

115. Paus., X 38, 12 (cueva santuario de Afrodita en la Lócrice, frecuentada por viudas que piden a la diosa un nuevo matrimonio); VIII 36, 3 (cueva santuario de Rea en la cima del Monte Liceo, con acceso limitado a ciertas mujeres).

116. Katsarou, 1993, donde se menciona el hallazgo de fragmentos de escifos, cílicas, cotilas, lébitos, crateras etc., así como de un pendiente de bronce.

117. Sampson, 1975.

118. Sampson, 1976.

grabaron en las paredes rocosas de la cueva de *Roi*, cercana a Estira, han llevado a suponer que el lugar fue la sede de un santuario rural.¹¹⁹

Estrabón, tras citar el *Elarion*, menciona un *heroon* dedicado a Ticio (IX 3, 14). Sin embargo, no nos queda muy claro si el *heroon* estaba emplazado o no junto a la cueva.¹²⁰ Sea como fuere, la información más interesante que se desprende del testimonio del geógrafo es que los antiguos eubeos consideraron a Ticio como un héroe, es decir, como un (potencial) bienhechor, merecedor de un santuario propio (el mencionado *heroon*) así como de determinados honores (*timai*), aun y cuando para el resto de los helenos este personaje no era más que un vil agresor.

Ahora bien, ¿qué tipo de culto sería este? Las fuentes literarias que hemos analizado anteriormente atribuyen a Ticio unas características que nos remiten al ámbito temático agrario/ctónico. En efecto, estos testimonios aseguran que Ticio nació de las entrañas de Gea/Tierra o de una mortal (Elara/Arura) que fue escondida bajo tierra. Además, atribuyen su paternidad a Zeus, un dios que en muchos lugares fue venerado como garante de la producción agraria, de la fertilidad y de la opulencia.¹²¹ Igualmente subrayan la capacidad de desarrollo de Ticio, quien creció hasta adquirir un tamaño gigantesco y una fuerza enorme. También se nos dice que al llegar a la edad adulta Ticio procreó a una hija llamada, precisamente, Europa.¹²² El deseo incontrolable de reproducción de Ticio lo llevó asimismo a su conato de unirse con Leto. La muerte y estancia en el Hades de Ticio nos remite, de igual manera, a la temática ctónica. Por último, cabe señalar que en Ticio subyace el poder de renovación, el cual queda de manifiesto en la capacidad de regeneración constante de su

119. IG XII.9, 53-54; Reber, 2021.

120. Para Larson (1995, p. 90) el *heroon* de Ticio estaba dentro de la cueva de Elara.

121. Hesiquio (s.v. “Ἐπικάρπιος”) nos informa de que en la isla de Eubea se veneró a Zeus con la epiclisis *Epikarpios*. Resulta difícil identificar y datar la fuente de información usada por el lexicógrafo bizantino para redactar este lema. También encontramos alusiones a Zeus *Epikarpios* en Arist., *Mu.* 401a, 19-20 y Plu., *Mor.* 1048c. Los cultos de Zeus *Ctonio/Meilichio* como divinidad de la fertilidad estaban extendidos por toda Grecia: Hes., *Op.* 465-466; Th., I 126; Paus., I 2, 8; II 9, 6; II 20, 1; V 14, 8. Véase al respecto Lalonde, 2006, pp. 45-46. En Acrefia (Beocia) Zeus era venerado desde el periodo arcaico como *Oporeus* (IG VII 2733). Sobre Zeus como proveedor de lluvias: Hes., *Op.* 485-486, 625-626, 674-675; Paus., I 24, 3; I 44, 9; II 25, 10; II 29, 8; VIII 38, 4. Zeus también tuvo las epiclisis *Ombrios* (Lyc., 160; Plu., *Mor.* 158e; Paus., I 32, 2) e *Hyetios* (Arist., *Mu.* 401a 19-20 y Paus., II 19, 8 y IX 39, 4).

122. El término “Europa” ha sido explicado de diversas maneras, por ejemplo, como “la extensa” (a partir del adjetivo εὐρωπός, -ή, -όν, sinónimo de εὐρύς, que aparece en E. *IT* 626) o como “la oscura” (a partir de los lemas “εὐρωπὸν” y “εὐρώπη” de Hesiquio). Deméter *Europa*, una divinidad agraria, fue objeto de culto en Lebadea (*polis* limítrofe de Panopeo), precisamente junto a Zeus *Hyetios* (Paus., IX 39, 4). Una tradición afirmaba que Deméter *Europa* fue nodriza de Trofonio (Bonnetchere, 2003, pp. 298-299). Una estela funeraria de Eretria menciona a una Europa (Fachard *et al.*, 2017, p. 177).

hígado (ya vimos anteriormente que el hígado era considerado como el órgano de donde emanaba la vida) o incluso en la resurrección del personaje por intervención de la propia Gea (según la versión del mito que transmite Apolonio).¹²³ Es posible que la comunidad euboica que frecuentaba el *heroon* hubiese creído necesario rendir tributo a Ticio con vistas a asegurarse que sus cultivos prosperarían y darían frutos. Nuestras apreciaciones sobre la iconografía de Ticio nos hacen preguntarnos si también se identificó a este personaje como un *daimon* propiciador de las actividades cinegéticas.

El *heroon* de Ticio podría haber sido un espacio, demarcado por un *peribolos*, donde se habrían celebrado rituales religiosos tales como sacrificios de animales, libaciones de sangre¹²⁴ y deposiciones de ofrendas, tales como productos naturales perecederos¹²⁵ o manufacturados.¹²⁶ Posiblemente el santuario de Ticio contó con algún tipo de altar, ya fuera éste una simple acumulación de material carbonizado o una estructura en piedra más elaborada.¹²⁷ De los testimonios literarios, las inscripciones y el registro arqueológico se desprende que las mesas de ofrendas y los depósitos votivos rellenos de material fragmentado y descartado fueron elementos habituales en los *heroa*.¹²⁸ Cabe suponer que la población que residía en las inmediaciones del *heroon* de Ticio, tras la celebración de las *timai* citadas por Estrabón, habría participado en el proceso de distribución y de consumo colectivo de las víctimas de los sacrificios.¹²⁹ Seguramente estas celebraciones también sirvieron de ocasiones para la interacción de los asistentes (por ejemplo, para la creación y/o reafirmación de lazos de parentesco, amistad, solidaridad, colaboración o subordinación, etc) y para la exhibición de su estatus social y económico (¿al participar en ellas los grandes terratenientes locales?), así como para la reafirmación del orden político vigente en la zona.

Desconocemos si los eubeos adjudicaron determinadas acciones evergéticas a Ticio: por ejemplo, si le atribuyeron la fundación de un asentamiento o de un santuario en la isla; si consideraron que coadyuvó en la perpetuación o en la defensa de una

123. A.R., I 759-762.

124. Sobre sacrificios, libaciones y ofrendas en honor de héroes véase por ejemplo Pi., O. I 90-93; III 40; Pi., N. VII 44-48; Pi., I. IV 61-68; Hdt., V 67. Para otras menciones en las fuentes literarias y epigráficas, véase Ekroth, 2002.

125. Véase, por ejemplo, Chionid., fr. 7 PCG (= Ath., IV 137e).

126. Ekroth, 2007, pp. 106-111.

127. Ekroth, 2002, pp. 25-59.

128. Sobre el uso de mesas de ofrendas en cultos heroicos véase en general Ekroth, 2002, pp. 16, 130, 137-140. La inscripción IG II², 1358b, 25-26 constituye un testimonio para el caso del Ática.

129. Ekroth, 2007, p. 106 afirma que “*the main ritual in hero-cult was an animal sacrifice at which the worshippers ate the meat*”.

comunidad euboica; si creyeron que acabó con alguna amenaza natural (¿cazando algún tipo de animal peligroso?) o antrópica (¿una invasión exterior?); si afirmaron que fue un personaje aculturador que transmitió valiosos conocimientos a los insulares; o si postularon que, tras haber nacido de la tierra, estableció un linaje aristocrático, el cual posteriormente se habría vanagloriado de una autoctonía antiquísima. Quizás en Eubea se dio una situación comparable a lo que ocurrió en Naxos. En efecto, según afirma Diodoro,¹³⁰ los habitantes de dicha isla rindieron culto heroico a Oto y Efiates, los llamados Alóadas, a pesar de que ambos hermanos fueron conocidos en el resto de Grecia por ser, principalmente, unos insolentes. En cambio, los naxios los consideraron unos héroes, ya que los Alóadas derrotaron a los tracios que habían ocupado la isla, dieron a la misma el nombre de Día y aspiraron a su gobierno.

También desconocemos si los eubeos creyeron necesario justificar ante los ojos de los otros griegos su culto a un personaje como Ticio, que era famoso por su *hybris*, creando un discurso avalador, de igual manera que hicieron los habitantes de Orcómeno para el caso de su culto a Acteón. En efecto, Pausanias transmite que, según los habitantes de este asentamiento beocio, la aparición de un vengativo εἶδωλον (un fantasma) que se dedicaba a dañar la tierra (resulta interesante esta alusión ctónica) les llevó, tras asegurarse la debida sanción del oráculo de Delfos, a establecer una tumba para Acteón y a celebrar anualmente *enagismata/enagismoi* en honor suyo.¹³¹ Como vemos, el periegeta usa en su narración el término εἶδωλον, esto es, el mismo vocablo con el que se refiere a la representación de Ticio en la *lesque* de los cnidios. Debe señalarse, sin embargo, que Ticio no puede considerarse como un *atafos* (insepulto), puesto que, como comentaremos a continuación, el personaje tuvo su tumba en Panopeo, el lugar donde fue ejecutado.

Para acabar este apartado concerniente a la religión de los eubeos, merece la pena apuntar que en Calcis y en Caristo, dos ciudades euboicas, se rindió culto al centimano Egeón/Briareo, otro hijo de Gea de gran tamaño y de apariencia teratológica, aunque de naturaleza benigna. Así lo afirma Cayo Julio Solino en el s. III d.C.¹³² Dicho esto, viajemos ahora a la Grecia Continental, siguiendo las huellas de Ticio, para ver otras manifestaciones de la utilidad de este personaje.

130. D.S., V 51, 1.

131. Paus., IX 38, 5. Sobre los términos *enagizein*, *enagisma* y *enagismos*, véase Ekroth, 2002, pp. 74-128.

132. Solin., XI 16. Sobre Briareo, Hom., *Il.* I 396-404; Hes., *Th.* 147-153, 617-618, 811-819; Schol. A.R., I 1165.

4. LA TUMBA DE TICIO EN PANOPEO

Panopeo (o Pánopes o Fanoteo o Fanoteia),¹³³ esto es, el asentamiento en cuyas inmediaciones se creía que Ticio había atacado a Leto, se hallaba en la frontera entre la Fócide y Beocia. Posiblemente Panopeo se encontraba en la margen suroeste del valle del río Cefiso, a cierta distancia de Daúlida, Parapotamios, Queronea, Lebadea y Estiris,¹³⁴ y sobre la ruta terrestre de comunicación de la Grecia Central que era usada por los viajeros que, dirigiéndose al oeste-suroeste, deseaban llegar a Delfos,¹³⁵ o bien que, encaminándose hacia el sureste, querían acceder al Ática.¹³⁶ Polibio sostiene que se trataba de una ciudad (πόλις) que disponía de una ciudadela y/o una acrópolis (ἄκρα, ἀκρόπολις).¹³⁷ Nono de Panópolis describe con tintes idílicos el entorno del asentamiento.¹³⁸ Por su parte, Pausanias asegura que Panopeo se alzaba en un desfiladero, barranco o torrentera (χαράδρα). Parece ser que Panopeo atravesaba un periodo de decadencia en la época del periegeta. El escritor lidio afirma que esta ciudad carecía de ágora, de teatro, de gimnasio, de sedes para los magistrados, incluso de una fuente pública, y que sus habitantes vivían en refugios semejantes a cabañas de montaña.¹³⁹

El monumento fúnebre (μνήμα) de Ticio¹⁴⁰ también se hallaba en el desfiladero y fue uno de los pocos lugares en Panopeo que atrajo la atención de Pausanias:

133. Hom., *Il.* II 520; Hdt., VIII 34-35; S., *El.* 45; Th., IV 76, 3 y IV 89, 1; Ps. Skylax, 61; Theopom., *FGrHist* 115, F 385; Str., IX 3, 12-14; Polyb., V 96, 4-5 y XXIX 12, 7; Liv., XXXII 18; Paus., IX 40, 12 y X 4, 1-6; *Hell. Oxy.*, 21, 5; *IG VII* 3376; *SEG* 42, 479. En la bibliografía especializada se suele identificar la antigua polis de Panopeo con la pequeña aldea de Aghios Vlasios. Véase Petrocheilos & Rousset, 2019, con bibliografía anterior y con alusión a otras inscripciones.

134. Daúlida se hallaría al noroeste de Panopeo; Parapotamios al norte-noreste; y Queronea y Lebadea al sureste (véase Str., IX 3, 14; Paus., IX 40, 12; X 3-4). Estiris se encontraría al sur-suroeste de Panopeo (*SEG* 42, 479).

135. Tal y como hizo la propia Leto, según se asegura en Hom., *Od.* XI 576-581. Esta ruta pasaría por Queronea, Panopeo, Daúlida y el Focicón (la sede de las reuniones de los focidios) y a continuación entroncaría con el Vía Esquiste (*schiste hodos*), famosa por ser en ella en donde se ubicó el episodio de la muerte de Layo a manos de su hijo Edipo: véase S., *OT* 730; E., *Ph.* 38; Paus., IX 2, 4; X 5, 3-5; X 35-38. También fue la ruta utilizada por una parte del ejército de Jerjes, según Hdt., VIII 33-35.

136. Tal y como hizo la otra parte del ejército de Jerjes, según Hdt., VIII 33-35.

137. Polyb., V 96, 4-5.

138. Nonn., *D.* IV 331-332.

139. Paus., X 4, 1-7.

140. En los diez tomos (conservados) de la *Periegesis* de Pausanias encontramos en más de 200 ocasiones el término μνήμα como denominación de una tumba o monumento fúnebre. El vocablo se aplica a tumbas o cenotafios de personajes históricos (I 2, 2: *mnema* de Eurípides; I 32, 4: *mnema* de Miltiades; I 30, 3: *mnema* de Platón), a fosas comunes (I 29, 4: *mnema* de atenienses caídos en batalla) y a tumbas de héroes y heroínas mitológicos (I 2, 1: *mnema* de la amazona Antiope; I 5, 3: *mnema* de Pandion; I 22, 1:

“Allí, junto a la torrentera está el sepulcro de Ticio. La circunferencia del montículo es de aproximadamente la tercera parte de un estadio. El verso de la *Odisea* “que yace en el suelo, y se extiende en nueve pletros” dicen que no se refiere al tamaño de Ticio, sino al lugar donde está enterrado, cuyo <nombre> es Nueve Pletros”.¹⁴¹

Como vemos, el periegeta asegura que el perímetro (περίοδος) del túmulo (χῶμα)¹⁴² de Ticio medía aproximadamente un tercio de estadio, esto es, unos doscientos pies, o lo que es lo mismo, unos 2 pletros (es decir, unos 58-66 metros).¹⁴³ Así pues, existía una disconformidad evidente entre, por un lado, el tamaño del túmulo de Ticio en Panopeo y, por otro, las medidas que constaban en la *Odisea* relativas al espacio donde el Gigante sufría suplicio en el Hades. Esta discrepancia había obligado a los autóctonos a reinterpretar el pasaje homérico y a postular que el cálculo de nueve pletros anotado en la *Odisea* no correspondía a las dimensiones reales de Ticio. Sea como fuere, el lugar de Panopeo donde se encontraba el monumento fúnebre de Ticio recibía precisamente el nombre de “Nueve Pletros”, tal y como apunta Pausanias.

Es posible que los habitantes de Panopeo hubiesen justificado la existencia de un *mnema* del irreverente Ticio en su territorio aduciendo que el Gigante fue, al fin y al cabo, uno de los antiguos gobernadores de su ciudad.¹⁴⁴ Ahora bien, consideramos igualmente probable que los lugareños hubieran demarcado el espacio que hacía las veces de lugar de enterramiento de Ticio como una medida profiláctica sumamente lógica y de necesidad imperante. En efecto, el Gigante, aun siendo un transgresor, no podía, ni debía permanecer *atafos* (insepulto) después de su ejecución.¹⁴⁵ En caso de

mnema de Hipolito; I 28, 7: *mnema* de Edipo). En el libro dedicado a la Fócide y la Lócride, el término μνημα aparece en X 5, 4 (sepulcro de Layo, que murió a manos de su propio hijo Edipo); X 12, 6 (tumba de Sibila en la Tróade); X 24, 2 (tumba de Homero en Íos); X 25, 2 (sepulcro de Frontis en Sunio) y X 25, 10 (tumba de Aquiles); X 27, 1 (tumba de Corebo); X 36, 10 (sepulcro de los hijos de Ífito) y X 38, 5 (sepulcros de Anfisa, Andremón y Gorge).

141. Paus., X 4, 4-5, trad. M.C. Herrero Ingelmo, Biblioteca Clásica Gredos, 1994.

142. Pausanias usa con frecuencia el término χῶμα (en ocasiones acompañado del vocablo γῆς) para referirse al túmulo de tierra de una tumba, que frecuentemente estaba rodeado de un muro, zócalo o basamento de contención realizado en piedra: véase así VIII 4, 9 (túmulo de Auge en Pérgamo); VIII 12, 5 (túmulo de Penélope en Arcadia); VIII 16, 3 (túmulo de Épito en el monte Sepia de Arcadia); VIII 36, 5 (túmulo de Aristodemo en Megalópolis); IX 11, 5 (túmulo de Ícaro en Icaria); IX 17, 4 (túmulo de Anfión y Zeto en Tebas). El término χῶμα también aparece en otros autores como Heródoto (I 93 y IX 85), Sófocles (*Ant.* 1216) y Eurípides (*Supp.* 53).

143. En caso de haber tenido una planta circular, el túmulo tendría un diámetro de unos 18 a 21 m.

144. Tal y como transmite Elio Teón (Theo rhetor, *Prog.* II 95, 825).

145. Sobre los ἄταφοι y la necesidad e imposición moral de enterrar a los muertos (con sólo unas pocas excepciones) según las “leyes de todos los griegos” o según los *nomizomena*, véase por ejemplo

no haberse construido un sepulcro para él, sin duda se habría extendido por doquier la creencia de que los panopeos se exponían al peligro de que Ticio, en su condición de *biaiothanatos* (muerto violentamente), se convirtiese en algún momento en un *eidolon alastor*, esto es, en un fantasma dañino que deambulase por este territorio en busca de venganza.¹⁴⁶ La adecuación de un túmulo funerario de Ticio en Panopeo aseguraría que en esta ciudad no se repetiría el caso arriba anotado de la cercana Orcómeno, lugar en donde se aseguraba que un fantasma se había dedicado a dañar los cultivos hasta que los restos de Acteón quedaron enterrados y recibieron honores.¹⁴⁷ Por lo demás, desconocemos si en el monumento fúnebre de Ticio en Panopeo se celebraron rituales o se consagraron ofrendas. Pausanias no nos informa de ello. Lo que sí está claro es que, pese a las diferencias y deficiencias edilicias que presentaba Panopeo en comparación con otras ciudades griegas (nos referimos a las carencias que el periegeta lidio registra), los habitantes de este asentimiento expresaron públicamente su observancia de las *nomizomena* fúnebres comunes a todos los helenos con la construcción del *mnema* del Gigante Ticio, sin importarles que este monumento fuera más pequeño de lo que podría haberse esperado (y quizás deseado). Así pues, los panopeos hacían alarde y clara manifestación de un comportamiento correcto, impecable, muy diferente al del propio Ticio.

El monumento fúnebre de Ticio podría haber tenido otra utilidad más. En efecto, la tumba del Gigante podría catalogarse perfectamente en una categoría de estructuras que se levantaron junto a las vías de comunicación y que tenían un doble objetivo: por un lado, avisar a los viajeros y transeúntes de los peligros a los que podían enfrentarse en sus desplazamientos, y, por otro, advertir a los posibles asaltadores del escarmiento que podrían sufrir por sus acciones delictivas. Al hilo de la cuestión cabe señalar que las fuentes literarias mencionan varios puntos de tránsito, emplazados en regiones limítrofes, que recibieron su nombre a partir de asaltadores mitológicos que supuestamente los habían elegido como bases para sus fechorías. El propio Pausanias menciona una sierra (*δειράδα*) que era conocida como la “Sierra de Sauro” y que se hallaba en el curso del Erimanto, esto es, del río que marcaba la frontera entre Arcadia y Élide. El mito etiológico correspondiente sostenía que Sauro fue un malhechor y ladrón que, teniendo como refugio esta sierra, expoliaba a los habitantes de las zonas vecinas y asaltaba a los viajeros que atravesaban la región. Sauro

Hdt., IX 27; S., *Ant.* 29; S., *OC* 1732; E., *Hec.* 30; E., *Supp.* 526 y 540; Aeschin., I 13; Pl., *Lg.* 960a-b.

146. Sobre el concepto de ἀλάστωρ (mencionado por ejemplo en A., *Pers.* 354; A., *A.* 1501 y 1508; S., *OC* 788; S., *Tr.* 1235) véase Johnston, 1999, pp. 47, 59, 129, 142-143.

147. Paus., IX 38, 5.

murió finalmente a manos de Heracles. En el lugar se alzó un monumento funerario (*mnema*) de Sauro, así como un santuario de Heracles.¹⁴⁸ Otro caso comparable es el del malhechor Esciro, de quien tomaron su nombre (según sostenía una tradición local) las Rocas Escirónides, emplazadas en la frontera entre el Ática y la Megaride.¹⁴⁹ Entre estas rocas y el mar apenas había un estrecho paso por el que transcurría la llamada Ruta Escirónide.¹⁵⁰ Esciro murió a manos de Teseo.

5. CONCLUSIÓN

En este artículo hemos visto que en torno a la figura de Ticio se despliegan y articulan armónicamente varios mitemas que también aparecen, aunque individualmente, en otras figuras mitológicas. En efecto, en su “biografía” encontramos el mitema de la doncella que yace con un dios y engendra a un hijo; el mitema del nacimiento de un ser antropomorfo de las entrañas de la tierra; el mitema del personaje de tamaño y vigor excepcional que desarrolla un carácter violento y transgresor; el mitema de los dos hermanos/hermanastros con caracteres totalmente opuestos; el mitema del ataque y rapto de una diosa o mujer esposada; el mitema de la venganza llevada a cabo por los vástagos de una víctima; el mitema de la cacería del infractor; el mitema del castigo y tortura eterna; y el mitema de la resurrección. También hemos constatado que las tribulaciones de Ticio fueron conocidas por escritores, por artistas y, en general, por numerosas comunidades localizables en un marco geográfico amplísimo que se extendía desde el Egeo Septentrional hasta el Peloponeso (quizás incluso hasta la Cirenaica) y desde Caria hasta la Magna Grecia. Todos estos factores coadyuvaron a que al personaje se le diera una utilidad múltiple, surgiendo, verbigracia, como paradigma de figura antiheroica en santuarios de Zeus, Apolo y Ártemis. Pero igualmente nos encontramos con un culto heroico de Ticio en Eubea, lo cual constituye una práctica religiosa que, por su particularidad, presenta (al menos en nuestra opinión) un gran interés. De hecho, nos hallamos ante uno más de los rituales culturales singulares que celebraron los habitantes de esa isla y que atraieron y despertaron la curiosidad de los griegos de otras regiones desde antaño.¹⁵¹

148. Paus., VI 21, 4.

149. E., *Hipp.* 977; D.S., IV 59; Apollod., *Epit.* I 2-3; Plu., *Thes.* X 1-2; Str., IX 1, 4; Paus., I 44, 8.

150. Hdt., VIII 71.

151. Sobre otros ejemplos de rituales euboicos peculiares véase Arjona Pérez, 2018-2019.

ANEXO. CATÁLOGO DE REPRESENTACIONES DE TICIO EN VASOS CERÁMICOS

- V1. Fragmento de plato ático de figuras negras. Atenas, Acrópolis. 600-550 a.C. Εθνικό Αρχαιολογικό Μουσείο, Atenas, Colección Acrópolis, núm. inv. 2406. Cf. BAPD 7931; Palagia, 1984, p. 310, núm. 1067; Moore, 1988, pp. 174-175, núm. 39; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 41; Vollkommer, 1997, pp. 37-38, núm. 2.
- V2. Ánfora de cuello ática de figuras negras. Caere. 575-525 a.C. Pintor de Vaticano 309. Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia, Roma, núm. inv. 106341 (?). Cf. BAPD 300872. Moore, 1988, p. 173, núm. 12; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 34; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 16.
- V3. Fragmento de ánfora de Tasos de figuras negras. Tasos, *Artemision*. Circa 560 a.C. Αρχαιολογικό Μουσείο, Tasos, núm. inv. 2120. Cf. BAPD 7830; Kahil e Icard, 1984, p. 728, núm. 1364.
- V4. Ánfora ática de figuras negras. Tarquinia. 575-525 a.C. Grupo Tirrenio/ Pintor del Fallow Deer. Museo Nazionale Tarquiniese, Tarquinia, núm. inv. RC 1043/ T2. Cf. BAPD 310032; Moore, 1988, p. 173, núm. 11; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 42; Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 3.
- V5. Ánfora de cuello ática de figuras negras. *Caere*. 575-525 a.C. Pintor de Castellani / Grupo Tirrenio. Musée du Louvre, Paris, núm. inv. E 864. Cf. BAPD 310033; Pallagia, 1984, p. 310, núm. 1066; Kahil & Icard, 1984, p. 728, núm. 1362; Moore, 1988, pp. 172-173, núm. 10; Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 4.
- V6. Fragmentos de cratera de columnas ática de figuras negras. Atenas, Acrópolis. 575-525 a.C. Lidos. Εθνικό Αρχαιολογικό Μουσείο, Atenas, Colección Acropolis, núm. inv. 631. Cf. BAPD 310152; Moore, 1988, p. 175, núm. 40; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 43; Vollkommer, 1997, p. 40, núm. 32.
- V7. Ánfora de cuello ática de figuras negras. Vulci. 550-500 a.C. Grupo de Eye-Siren. Staatliche Museen, Berlin, Antikensammlung, núm. inv. F 1835/320297. Cf. BAPD 320297; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 17.
- V8. Hidría ceretana de figuras negras. Cerveteri. 530-510 a.C. Pintor del Águila (Eagle Painter). Musée du Louvre, Paris, núm. inv. Campana 10227. Cf. Palagia, 1984, p. 311, núm. 1074; Kahil & Icard, 1984, p. 728, núm. 1363; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, pp. 259-260, núm. 33; Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 8.
- V9. Ánfora ática de figuras rojas. Vulci. 525-500 a.C. Fintias. Musée du Louvre, Paris, núm. inv. G 42. Cf. BAPD 200116; Palagia, 1984, pp. 310-311, núm. 1069; Kahil & Icard, 1984, p. 728, núm. 1365; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 35; Vollkommer, 1997, p. 37, núm. 1.
- V10. Lécito ático de figuras negras. 525-475 a.C. Pintor de Teseo. Colección A. Pinney, Nueva York (?). Cf. BAPD 330666; Palagia, 1984, p. 310, núm. 1068; Kahil & Icard, 1984, p. 728, núm. 1366; Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 5.

- V11. Pélice ática de figuras rojas. Tarquinia. 500-450 a.C. Staatliche Museen, Berlin, Antikensammlung, núm. inv. V.I.3189. Cf. BAPD 9033645; Schöne-Denkinger, 2014, pp. 19-20, fig. 5, Beilage 2.2, Tafel (4583, 4584) 7.1-3, 8.1-4.
- V12. Fragmento de cratera ática de figuras rojas. 500-450 a.C. Pintor de los Nióbidas. Colección H. Cahn, Basilea núm. inv. HC585. Cf. BAPD 1550; Hornbostel, 1977, p. 316, núm. 269.
- V13. Ánfora ática de cuello de figuras rojas, Vulci. 500-450 a.C. Pintor de Eucárides. British Museum, Londres, núm. inv. 1836.0224.9/E278. Cf. BAPD 202221; Palagia, 1984, p. 311, núm. 1070; Moore, 1988, p. 175, núm. 43; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 36; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 18.
- V14. Cratera ática de figuras rojas. 500-450 a.C. Pintor de Egisto. Musée du Louvre, Paris, núm. inv. G 164. Cf. BAPD 205657; Moore, 1988, p. 175, núm. 44; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 44; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 20.
- V15. Pélice ático de figuras rojas. 500-450 a.C. Pintor de Tyszkiewicz. Museo Nazionale Etrusco di Villa Giulia, Roma, núm. inv. 3014. Cf. BAPD 203014; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 19.
- V16. Cratera ática de columnas de figuras rojas. Agrigento. 475-425 a.C. Staatliche Antikensammlungen und Glyptothek, Munich, núm. inv. Loeb 472. Cf. BAPD 19028; Kahil & Icard, 1984, p. 728, núm. 1368; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 38; Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 6.
- V17. Cílica ática de figuras rojas. Vulci, 475-425 a.C. Pintor de Pentesilea. Staatliche Antikensammlungen und Glyptothek, Munich, núm. inv. 2689 /J402. Cf. BAPD 211566; Palagia, 1984, p. 311, núm. 1071; Moore, 1988, p. 175, núm. 45; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 45; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 21.
- V18. Pélice ático de figuras rojas. *Caere*, 475-425 a.C. Polignoto. Musée du Louvre, Paris, núm. inv. G 375. Cf. BAPD 213437; Palagia, 1984, p. 311, núm. 1073; Vollkommer, 1997, p. 39, núm. 22.
- V19. Cratera-cílica ática de figuras rojas. 475-425 a.C. Pintor de la Nekyia. Metropolitan Museum, Nueva York, núm. inv. MET 08.258.21. Cf. BAPD 214585; Palagia, 1984, p. 311, núm. 1072; Kahil & Icard, 1984, p. 728, núm. 1367; Kahil & Icard-Gianolio, 1992, p. 260, núm. 37; Vollkommer, 1997, p. 38, núm. 7.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfayé Villa, Silvia y Pina Polo, Francisco (eds.) (2018-2019). *Dioses, sacerdotes y magos en el mundo antiguo. Homenaje a Francisco Marco Simón*. Bandue, 11. Madrid: Trotta.
- Amandry, Pierre (ed.) (1984). *L'Antre Corycien, II*. Bulletin de Correspondance Hellénique, Suppl. 9. Athènes: École Française d'Athènes.
- Arjona Pérez, Manuel (2018-2019). Aretusa y Ganimedes en Eubea: sobre jóvenes y dioses, sobre peces y plantas. En Alfayé Villa & Pina Polo, 2018-2019, pp. 13-29.
- Bakhuizen, Simon C. (1976). *Chalcis-in-Euboea. Iron and Chalcidians Abroad*. Chalcidian Studies, 3. Leiden: Brill.
- Bakhuizen, Simon C. (1985). *Studies in the Topography of Chalcis on Euboea. A Discussion of the Sources*. Chalcidian Studies, 1. Leiden: Brill.
- Beaulieu, Marie-Claire (2013). The Myths of the Three Glauci. *Hermes*, 141, pp. 121-141.
- Bérard, Claude (1974). Anodoi. *Essai sur l'imagerie des passages chthoniens*. Bibliotheca Helvetica Romana, 13. Berne: Institut Suisse de Rome.
- Berger, Ern (ed.) (1982). *Antike Kunstwerke aus der Sammlung Ludwig. Band II. Terrakotten und Bronzen*. Basel: Philipp von Zabern.
- Bernabé, Alberto (2017). Jueces infernales, de Homero a Platón. *Anais de Filosofia Clássica*, 11.22, pp. 60-79.
- Bernabé, Alberto, Herrero de Jáuregui, Miguel, Jiménez San Cristóbal, Ana Isabel & Martín Hernández, Raquel (eds.) (2013). *Redefining Dionysos*. MythosEikonPoesis, 5. Berlin & Boston: De Gruyter.
- Bol, Peter C. (1989). *Argivische Schilde*. Olympische Forschungen, 17. Berlin & New York: De Gruyter.
- Bonnechere, Pierre (2003). *Trophonios de Lébadée. Cultes et mythes d'une cité béotienne au miroir de la mentalité antique*. Religions in the Graeco-Roman World, 150. Leiden & Boston: Brill.
- Bonnechere, Pierre & Cursaru, Gabriela (eds.) (2015). *Katábasis dans la tradition littéraire et religieuse de la Grèce ancienne. Actes du Colloque de Montréal et de Québec (2-5 mai 2014)*. Vol. I. Les Études Classiques, 83. Namur: Société des Études Classiques.
- Cairns, Douglas L. (1996). Veiling, αἰδώς, and a Red-figure Amphora by Phintias. *Journal of Hellenic Studies*, 116, pp. 152-158.
- Callaghan, Peter J. (1978). KRS 1976: Excavations at a Shrine of Glaukos, Knossos. *Annual of the British School at Athens*, 73, pp. 1-30.
- Calvo Martínez, José Luis (2000). The Katábasis of the Hero. En Pirenne-Delforge & Suárez de la Torre, 2000, pp. 67-78.
- Caruso, Fabio (2001). Apollo, Orione e la crisi beotica (osservazioni su un vaso perduto del pittore di Syriskos). *Mélanges de l'École Française de Rome*, 113.1, pp. 123-173.
- Centre Jean Bérard (1981). *Nouvelle contribution à l'étude de la société et de la colonisation eubéennes*. Cahiers du Centre Jean Bérard, 6. Naples: Centre Jean Bérard.

- Debiasi, Andrea (2013). Dioniso e i cani di Atteone in Eumelo di Corinto (una nuova ipotesi su *P.Oxy.* XXX 2509 e Apollod. *Bibl.* III 4, 4). En Bernabé *et al.*, 2013, pp. 200-234.
- Díez de Velasco Abellán, Francisco (1990). Comentarios iconográficos y mitológicos del poema épico *Miníada*. *Gerión*, 8, pp. 73-87.
- Dodd, David B. & Faraone, Christopher A. (eds.) (2003). *Initiation in Ancient Greek Rituals and Narratives. New Critical Perspectives*. London & New York: Routledge.
- Dumézil, Georges (1935). Τῦρως. *Revue de l'Histoire des Religions*, 111, pp. 66-89.
- Ekroth, Gunnel (2002). *The Sacrificial Rituals of Greek Hero-Cult in the Archaic to the Early Hellenistic periods*. Kernos, Suppl. 12. Liège: Presses Universitaires de Liège.
- Ekroth, Gunnel (2007). Heroes and Hero-cult. En Ogden, 2007, pp. 100-114.
- Fachard, Sylvian, Theurillat, Thierry, Psalti, Athanasia, Ackermann, Delphine & Knoepfler, Denis (2017). Le Nécropole du Canal à Éréttrie: topographie et inscriptions. *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 141, pp. 141-226.
- Faustoferri, Amalia (1996). *Il trono de Amyklai e Sparta. Bathykles al servizio del potere*. Napoli: Edizioni scientifiche italiane.
- Fernández Galiano, Manuel (1969). *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos.
- Fontenrose, Joseph Eddy (1981). *Orion. The Myth of the Hunter and the Huntress*. Berkeley: University of California Press.
- Gisler, Jean-Robert (1994). Prometheus. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Vol. VII, 1994, pp. 531-553.
- Graf, Fritz (2003). Initiation. A Concept With a Troubled History. En Dodd & Faraone, 2003, pp. 3-24.
- Greifenhagen, Adolf (1959). Tityos. *Jahrbuch der Berliner Museen*, 1, pp. 5-32.
- Hadzisteliou-Price, Theodora (1978). *Kourotrophos. Cults and Representations of the Greek Nursing Deities*. Studies of the Dutch Archaeological and Historical Society, 8. Leiden: Brill.
- Hornbostel, Wilhelm (1977). *Kunst der Antike. Schätze aus norddeutschem Privatbesitz. Museum für Kunst und Gewerbe Hamburg, Ausstellung, 21. Januar – 6. März 1977. Katalog*. Mainz: Philipp von Zabern.
- Istituto della Enciclopedia Italiana (1965). *Enciclopedia dell'arte antica, classica e orientale*, Vol. VI. Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana.
- Jacquemin, Anne (1999). *Offrandes monumentales a Delphes*. Paris & Athènes: École Française d'Athènes.
- Johnston, Sarah Iles (1999). *Restless Dead. Encounters Between the Living and the Dead in Ancient Greece*. Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press.
- Kahil, Lily & Icard, Noelle (1984). Artemis. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Vol. II.1, 1984, pp. 618-753.
- Kahil, Lily & Icard-Gianolio, Noelle (1992). Leto. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Vol. VI.1, 1992, pp. 256-264.

- Katsarou, Stella (1993). Λείψανα ιστορικών χρόνων από το σπήλαιο και την ευρύτερη περιοχή. En Sampson, 1993, pp. 323-342.
- Katsarou, Stella (2013). Λατρεία Πανός και Νυμφών σε σπήλαιο της αρχαίας Φωκίδας στον Παρνασσό. *Γραμματεῖον*, 2, pp. 33-40.
- Katsarou, Stella & Nagel, Alexander (ed.) (2021). *Cave and Worship in Ancient Greece. New Approaches to Landscape and Ritual*. New York: Routledge.
- Kunze, Emil (1982). Archaischer Bronzeschild. En Berger, 1982, pp. 230-249.
- Lalonde, Gerald V. (2006). *Horos Dios. An Athenian Shrine and Cult of Zeus*. Leiden & Boston: Brill.
- Lamprinouidakis, Vasilis K., Mendoni, Lina, Koutsoumpou, Maria, Panagou, Tania, Sfyroera, Alexandra S. & Charalampidou, Xenia (eds.) (2021). *Ξεχωρός άλλων. Τιμητικός Τόμος για την καθηγήτρια Εύα Σημαντώνη-Μπουρνιά*. Αθήνα: Υπουργείο Πολιτισμού και Αθλητισμού.
- Lane, Edward Arthur (1933-1934). Lakonian Vase-Painting. *Annual of the British School at Athens*, 34, pp. 99-189.
- Larson, Jennifer (1995). *Greek Heroine Cults*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Lasserre, Françoise (1971). *Strabon. Géographie. Tome VII (Livre X)*. Collection Budé. Paris: Les Belles Lettres.
- Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (1981-). Zürich, München, Düsseldorf & Bern: Artemis & Winkler.
- Manoledakis, Manolis (2003). «Νέκυια». *Ερμηνευτική προσέγγιση της σύνθεσης του Πολυγνώτου στη «Λέσχη των Κνιδιών»*. Θεσσαλονίκη: Κορνηλία Σφακιανάκη.
- Mavridis, Fanis & Jensen, Jesper Tae (eds.) (2013). *Stable Places and Changing Perceptions. Cave Archaeology in Greece*. Oxford: Archaeopress.
- Mele, Alfonso (1981). I ciclopi, Calcodonte e la metallurgia calcidese. En Centre Jean Bérard, 1981, pp. 9-33.
- Moore, Mary B. (1988). Ge. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Vol. IV.1, 1988, pp. 171-177.
- Ogden, Daniel (ed.) (2007). *A Companion to Greek Religion*. Oxford: Blackwell.
- Orlandos, Anastasios K. (1965). Pitsa. En Istituto della Enciclopedia Italiana, 1965, pp. 201-204.
- Palagia, Olga (1984). Apollon als Rächer. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Vol. II.1, 1984, pp. 310-311.
- Paribeni, Enrico (1959). *Catalogo delle sculture di Cirene. Statue e rilievi di carattere religioso*. Roma: L'Erma di Bretschneider.
- Pauly, August Fr., Wissowa, Georg, Kroll, Wilhelm & Mittelhaus, Karl (eds.) (1937). *Pauly's Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft. Neue Bearbeitung. Zweite Reihe [R-Z]. Zwölfter halbband. Timon bis Tribus*. Stuttgart: J.B. Metzler.
- Petrocheilos, Nikolaos & Rousset, Denis (2019). Contribution à l'histoire et à l'épigraphie de Panopeus en Phocide. *Bulletin de Correspondance Hellénique*, 143, pp. 795-815.
- Pingiatoglou, Semeli (1981). *Eileithyia*. Würzburg: Königshausen & Neumann.

- Pirenne-Delforge, Vinciane & Suárez de la Torre, Emilio (eds.) (2000). *Héros et héroïnes dans les mythes et les cultes grecs. Actes du Colloque organisé à l'Université de Valladolid, du 26 au 29 mai 1999*. Kernos, Supplément 10. Liège: Presses Universitaires de Liège.
- Pokorny, Julius (1959). *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*. Bern: Francke.
- Reber, Karl (2021). Die Grotte Roi-Spilia auf Südeuböa. Ein pastorales Heiligtum?. En Lamprinouidakis *et al.*, 2021, pp. 647-655.
- Roscher, Wilhelm Heinrich (ed.) (1916-1924). *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Vol. V. Leipzig: Teubner.
- Sampson, Adamantios (1975). Δρακοσπλία. *Αρχαιολογικό Δελτίο*, 30, B1, p. 153.
- Sampson, Adamantios (1976). Τριάδα. *Αρχαιολογικό Δελτίο*, 31, B1, p. 157.
- Sampson, Adamantios (ed.) (1993). *Σκοτεινή Θαρρουνίων. Το σπήλαιο, ο οικισμός και το νεκροταφείο*. Αθήνα: Sampson, pp. 323-342.
- Schefold, Karl & Giuliani, Luca (1992). *Gods and Heroes in Late Archaic Greek Art*. New York: Cambridge University Press.
- Scherling, Karl (1937). Tityos. En Pauly, Wissowa, Kroll & Mittelhaus, 1937, pp. 1593-1609.
- Schöne-Denkinger, Angelika (ed.) (2014). *Corpus Vasorum Antiquorum. Deutschland. Berlin, Antikensammlung, ehemals Antiquarium. Band 15. Attisch Rotfigurige und Schwarzgefirnisste Peliken, Loutrophoren und Lebetes Gamikoi* [Deutschland, Band 95]. München: C.H. Beck.
- Schörner, Günther & Goette, Hans Rupprecht (2004). *Die Pan-Grotte von Vari*. Mainz am Rhein: Philipp von Zabern.
- Sourvinou-Inwood, Christiane (1986). Crime and Punishment: Tityos, Tantalos and Sisyphos in "Odyssey" 11. *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, 33, pp. 37-58.
- Sporn, Katja (2013). Mapping Greek Sacred Caves. Sources, Features, Cults. En Mavridis & Jensen, 2013, pp. 202-216.
- Sporn, Katja (2021). The Face of Cave Rituals. Terracotta Figurines in Greek Sacred Caves. En Katsarou & Nagel, 2021, pp. 167-187.
- Sprawski, Slawomir (2008). Aristotle on the History of Euboea? Remarks on the Autor of *Peri Euboias* (FGrH 423). *Journal of Classical Studies Matica Srpska*, 10, pp. 107-116.
- Trantalidou, Katerina & Kavoura, Ismini (2006-2007). Astragali in Caves. The Contribution of the Archaeozoology in the Understanding of Some Ancient Greek Practices. *Anodos*, 6-7, pp. 459-473.
- Tzouvara-Souli, Chryseis (1999). Ομάδα πήλινων ειδωλίων από το σπήλαιο Ασβότρυπα στο Φρύνι της Λευκάδας. *Δωδώνη*, 27, pp. 372-436.
- Van Gennep, Arnold (1909). *The Rites of Passage*. Chicago: University of Chicago Press.
- Vollkommer, Rainer (1997). Tityos. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Vol. VIII.1, 1997, pp. 37-41.
- Walter-Karydi, Elena (ed.) (2010a). *Myths, Texts, Images. Homeric Epics and Ancient Greek Art. Proceedings of the 11th International Symposium on the Odyssey. Ithaca, September 15-19, 2009*. Ithaca: Centre for Odyssean Studies.

- Walter-Karydi, Elena (2010b). Polygnotos' Nekyia or the Athenians and the Underworld. En Walter-Karydi, 2010a, pp. 209-238.
- Waser, Otto (1916-1924). Tityos. En Roscher, 1916-1924, Vol. V, pp. 1033-1055.
- Wickens, Jere Mark (1986). *The Archaeology and History of Cave Use in Attika, Greece, from Prehistoric through Late Roman times (Volumes I and II)* (Ph. D. diss. Indiana University). Ann Arbor: Indiana University.
- Xagorari, Maria (1994). Rhadamanthys. En *Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae*, Vol. VII.1, 1994, pp. 676-678.
- Zancani Montuoro, Paola, Zanotti-Bianco, Umberto & Krauss, Friedrich (1954). *Heraion alle foce del Sele, II*. Roma: Istituto Poligrafico e Zecca dallo Stato-Archivi di Stato.
- Zampiti, Alexandra (2012). *Λειβήθριο Άντρο Ελικώνα Βοιωτίας: από την κεραμική των αρχαϊκών και κλασσικών χρόνων*. Διδασκ. Διατριβή. Πανεπιστήμιο Ιωαννίνων.
- Zampiti, Alexandra (2013). Schisto Cave at Keratsini (Attica). The Pottery From Classical Through Roman Times. En Mavridis & Jensen, 2013, pp. 306-318.